



**Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo**

**“Mujeres que Luchan: Experiencias de Resistencia y
Comunidades en el Activismo Chileno Contemporáneo”**

Seminario para Optar al Título de Periodista

**INTEGRANTES:
Manuela Beatriz Barrueto Brower**

**PROFESORA GUÍA
Tania Tamayo Grez**

**Santiago, Chile
2020**

DEDICATORIA

A todas las mujeres rebeldes y visionarias.

AGRADECIMIENTOS

Me gustaría agradecer profundamente a todas aquellas mujeres chilenas que han marcado nuestra historia, inspirándome con su ejemplo, especialmente a quienes hoy- en su lucha por un mundo mejor- hicieron posible este trabajo.

A mi profesora guía Tania Tamayo por acompañarme en la elección de este tema, por su paciencia y por cada uno de sus consejos.

A mis padres y hermanas por su aliento y preocupación constantes, sobre todo en la adversidad y la incertidumbre.

A Diego, mi compañero incondicional y cómplice de tantas aventuras, gracias por leer cada palabra, y ayudarme en cada paso de este proceso con la paciencia y el amor que te caracterizan.

Y, por último, gracias a mis amigos, por su generosidad, y por compartir conmigo risas, canciones, cariño y sabiduría cuando más lo necesitaba.

ÍNDICE

Prólogo.....	6
Siempre resistentes.....	10
Las tantas luchas de Beatriz.....	14
Mujer mariana, mujer marxista.....	16
Una trayectoria de resistencia.....	18
Ellas bailan solas.....	20
Estamos de vuelta porque nunca nos fuimos.....	23
Nunca sólo víctima.....	24
Todos somos cómplices: mujeres y violencias.....	24
El amor no duele.....	25
La respuesta estatal.....	26
“No quiero tu piropo, quiero tu respeto”	27
El primer año del aborto en tres causales.....	30
El Estado que obliga, condena y abandona.....	31
La educación sexual integral, un terreno inexplorado.....	33
“Fruta húmeda y gozosa”	33
Lesbofeminismo, entre la otredad y la alianza.....	34
Activismo en comunidad.....	37
Educando en igualdad.....	40
La academia, un espacio masculinizado.....	42
Programando el cambio.....	43
Perdidos en la anacronía machista.....	46
Un amigote más.....	47
Docentes con nuevos enfoques.....	47
Profesores a la lucha.....	50
Educación en el feminismo.....	52
Feminismo en lo cotidiano.....	53
Viviendo el feminismo.....	56
Bibliografía.....	60

CIERTOS OLIMPOS

Vestida con tu blanca toga
de tela maquilada para primer mundo.
Escribes en electrónico desde la razón,
las razones por las que yo no existo.

Sentada en un pequeño espacio libre
de tu mesa abundante de alimentos
buscas la cita exacta y encuentras, afanosa,
las categorías, ciencia, teoría que explican
el cómo soy performatividad pura,
que ocupa mi saber, mi cama, la vida mía.
Por ello, no soy capaz de la trascendencia
hacia la humanidad.

En tanto, mi padrastro me prende fuego
en un rincón del Estado de México

Mi familia es silenciada por hablar de
justicia
ante mi féretro de terror

Me comí a mis crías y voy andando,
siguiendo rumbo norte en el desierto.
Me muero aquí o de hambre injusta.

Escribes verdad: *mujer* es un término
sin sentido lógico ni pertenencia.
Esta carne ya fue desmembrada

y mis huesos quebrados, desperdigados.
Mi palabra no tenía valor profundo,

nada significa ahora para ti.
Cuando comenzaba a dibujarme,
en múltiples visiones concatenadas,
Me has borrado con un sólo gesto
de mecanografía.

Tú te vuelves más blanco, prestigioso.
Cada vez más sabio, megáfono de
Foucault.

Sin embargo, me hacen falta más, mucho
más
de dos teorías pretendiendo explicarme
que el dolor es mera construcción cultural.
¿Es, acaso, una forma distinta de placer?

Para demostrar mi falta de sofisticación,
de comprensión y actitud postmoderna
es necesario se cuantifique con rigor
exacto

los segundos que dura mi agonía.
Yo pongo este cuerpo. Tú haces ciencia.

Todo es cuestión de desandar la hipótesis.
Pronunciarse en la variable.
Despejar a empellones las puertas del
recinto.

Traer espejos grandes ante tu rostro:

¿Qué miras?
¿Puedes reconocerte en este rictus?

Patricia Karina Vergara Sánchez

PRÓLOGO

El presente trabajo está inspirado por la revitalización del movimiento feminista de los últimos años. Este germinar ha llevado a la proliferación de organizaciones de activismo -desde lo femenino- en áreas tan diversas como las artes, los derechos reproductivos, territorio, derechos humanos, memoria, trabajo y educación.

Sin pretender llevar a cabo la titánica tarea de representar a todas las organizaciones feministas que han surgido en el país, ni todas las luchas, lo que se buscó fue hacer un recorrido, una pincelada de las diversas organizaciones del Chile reciente que se dedican a estos temas. Lo hago a través de la crónica. En ese camino intenté descubrir si estas mujeres se identificaban con el movimiento feminista, y si es así, cuál fue y es su camino para considerarse parte del movimiento.

Los relatos están expuestos de manera informativa a veces. Otras descriptivas, ambientadas y narradas como una cantidad de escenas que simbolizan una realidad.

La premisa a lo largo de este proyecto es la que han sostenido feministas como la ex presa política de la dictadura Beatriz Bataszew, quien, en su teoría del “hijo rojo”, propone que existe un vínculo donde lo femenino es una hermandad entre las mujeres luchadoras del presente, pasado y futuro.

Aunque el hilo rojo como concepto es aún más amplio, en el panorama de la lucha de las mujeres chilenas por sus derechos podemos remontarnos a finales del siglo XIX, cuando mujeres pioneras, cansadas de una vida de abnegación a un esposo e hijos, hartas de ser excluidas de la esfera pública donde se desarrolla la sociedad civil, deciden alzar la voz.

Recordamos a figuras como las profesoras Antonia Tarragó e Isabel Le Brun, a quienes, por sus solicitudes al gobierno para que las alumnas tuvieran la opción de rendir exámenes e ingresar a la Universidad, se les atribuye gran parte del mérito por la existencia del Decreto Amunátegui, que fue dictado por el presidente Aníbal Pinto en 1877 y permite a las mujeres acceder

a este derecho. También mujeres como Rosario Orrego, Lucrecia Undurraga y Martina Barros quienes desde la escritura abogaron por la liberación y la instrucción femenina.

Pese a que muchas destacadísimas mujeres quedarán en el tintero en esta pequeña panorámica, me es importante avanzar ahora a una de las más grandes luchas de las mujeres de nuestro país, aquella por el sufragio femenino.

Ya desde 1875 grupos de mujeres acudieron a registrarse para votar, bajo el argumento de que no existía una ley que lo prohibiera, pero este intento no dio frutos. Más tarde, aproximadamente en el año 1931, diversas organizaciones de mujeres se unen en la presión para obtener el sufragio municipal femenino, que es promulgado en 1934. Luego, la primera elección municipal con participación de mujeres se produce en 1935, donde 25 candidatas femeninas resultan electas.

Luego de esta primera victoria vienen una serie de proyectos de ley que buscan otorgar a la mujer una participación cívica plena. Entre ellos, aquel presentado al presidente Pedro Aguirre Cerda por las abogadas Elena Caffarena y Flor Heredia, el cual, pese a contar con respaldo presidencial, no fue aprobado.

Varios años más tarde, y gracias a la presión de organizaciones como el Movimiento Pro-Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH)- fundado por mujeres de todos los estratos socioeconómicos, entre ellas Elena Caffarena, -y la Federación Chilena de Instituciones Femeninas (FECHIF), la lucha por el voto vuelve a activarse. Siendo finalmente aprobado el sufragio universal femenino en 1949 durante el gobierno de Gabriel González Videla.

Precisamente Caffarena, destacada abogada y una de las mas grandes impulsoras de esta reforma, no fue invitada a la ceremonia donde se celebró la aprobación de este decreto, y tres días más tarde, sus derechos civiles fueron suspendidos por la llamada “Ley Maldita”.

Pese a considerarse ideológicamente de izquierda, Elena jamás adhirió a ningún partido, pero fue acusada de ser comunista e instigar la sedición, y le fue prohibido votar, como a todos los integrantes del Partido Comunista.

Ya en la dictadura de Augusto Pinochet, la casa de la abogada ubicada en calle Seminario se convirtió en centro de operaciones y reuniones para feministas y opositores del régimen. Muy recordado es aquel momento cuando la casa fue allanada por militares y la abogada serenamente les dijo: “miren muchachos yo voy a estar en mi pieza y no quiero ser molestada. Les recomiendo que antes de quemar los libros, los lean”. Un 19 de julio de 2003, a los cien años, esta icónica mujer chilena falleció sin ningún tipo de homenaje.

Podemos seguir el hilo rojo de la mujeres luchadoras y rebeldes de esos tiempos, en una sociedad muy católica, profundamente conservadora, a las mujeres, algunas de ellas protagonistas de esta memoria, que podríamos llamar sus herederas hoy.

Mujeres como las valientes estudiantes que en el llamado “Mayo Feminista” de 2018 se atrevieron a marchar por las calles exigiendo una educación no sexista, y demandando también justicia por el abuso y acoso que ocurre en universidades y casas de estudio, una realidad frecuentemente encubierta y silenciada.

Mujeres que luchan es el nombre que decidí darle a mi memoria, reconociendo que muchas de quienes trabajan por los cambios sociales de hoy y ayer, quienes se atreven a cuestionar el estricto rol que se le ha impuesto a la mujer en nuestra sociedad, viven y seguirán aportando desde el anonimato.

Entonces, este texto está dedicado a todas las mujeres y todas sus luchas, tanto las retratadas en esta memoria como quienes no salen en el diario o la televisión, pero trabajan diariamente por la despenalización del aborto, el cese de la violencia estatal contra la mujer, contra los femicidios, los sesgos en educación, el acoso callejero, y tantas otras problemáticas a las que las mujeres chilenas nos enfrentamos hoy.

En definitiva, a través de diferentes entrevistas, se persiguió ahondar sobre estos temas, narrando historias de las protagonistas del feminismo contemporáneo en Chile y representantes de algunas de las organizaciones retratadas. En total se realizaron 16 entrevistas de forma presencial y dos entrevistas a distancia. Además, se llevó a cabo una extensiva revisión de la prensa y bibliografía afín.

SIEMPRE RESISTENTES

Ana González de Recabarren fue una de las más incansables y emblemáticas luchadoras por los Derechos Humanos de nuestro país. Era abril de 1976 cuando la Dirección Nacional de Inteligencia (Dina) secuestró a su esposo, dos de sus hijos, su nuera embarazada, y su pequeño nieto de dos años y medio.

De ellos sólo su nieto, cariñosamente llamado Puntito, regresó. A Puntito lo encontraron en la calle, abandonado a cuerdas de su hogar. Desde entonces, Anita se convirtió en una activista incansable. Fue una de las fundadoras de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) desde donde participó en una huelga de hambre en la sede de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), representando además a la AFDD ante la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Cruz Roja Internacional.

Tras más de cuatro décadas de búsqueda, un 26 de octubre de 2018, a sus 93 años, Ana falleció sin saber qué ocurrió con los suyos. Antes se preocupó de dejar escritas sus memorias: “Este libro debería llamarse Resistiré, que ha sido la constante de mi vida y de tantas otras. Este viaje a la memoria no será fácil, espero no morir en el intento”, dice el prólogo de su obra aún sin publicar.

El día en que Alejandra Holzapfel me recibió en su hogar, fue el mismo en el que Ana falleció. Al igual que para Ana, la motivación para Alejandra, desde que se convirtió en presa política en 1974, ha sido el resistir a la tiranía, a la crueldad y al maltrato. Alejandra Holzapfel Picarte se define a sí misma como sobreviviente, resistente y luchadora.

La activista hoy tiene 65 años y, aunque es médico veterinario de profesión, actualmente se dedica a la gestión cultural colaborando con el Parque por La Paz Villa Grimaldi. La razón por la que dejó de ser veterinaria va más allá de lo que cualquier ser humano sería capaz de concebir.

Fue a los 19 años cuando la dictadura cambió su vida para siempre. En 1974 fue secuestrada por la DINA y por casi dos años fue prisionera en diversos centros de tortura como Villa Grimaldi, Tres Álamos, Cuatro Álamos y Venda Sexy. En este periodo, Alejandra sufrió diversos tipos de

torturas físicas y psicológicas. El centro de torturas Venda Sexy fue particularmente horroroso. En él se mantenía a los detenidos vendados de forma permanente y se enfatizaban las vejaciones de tipo sexual con personas y animales. Es aquí donde operaba la recordada integrante de la DINA, Ingrid Olderock, torturadora y entrenadora de perros. El recinto también era conocido como ‘Discoteque’ por el alto volumen de la música que sonaba a todas horas del día.

Según el informe Retting de la Comisión para la Verdad y la Reconciliación, entre el 11 de septiembre de 1973 y el 11 de marzo de 1990, 135 mujeres fueron asesinadas o desaparecidas a raíz de la violencia política existente. Mientras que en el informe Valech de la Comisión sobre Prisión Política y Torturas, 316 -de las 3.999 mujeres entrevistadas- denunciaron haber sido violadas.

Se cree que la cifra es mayor ya que, como consigna el mismo informe, la violación sexual es para muchas mujeres un hecho del cual les cuesta hablar y muchas veces prefieren no hacerlo. El documento aclara que las entrevistas realizadas por la Comisión a cargo no indagaron expresamente acerca de la violencia sexual ejercida, y que las situaciones registradas fueron mencionadas espontáneamente por las presas políticas. Lo mismo pasó con la Comisión Valech II que publicó sus resultados en 2011 y que no tuvo una definición clara del abuso y la violencia sexual como tortura.

Los documentos también establecieron que 229 de las mujeres entrevistadas por la Comisión estaban embarazadas al momento de su detención; once de ellas fueron violadas en esta condición, y 20 tuvieron un aborto producto de las torturas. Por otro lado, como una corroboración más del horror, del total de presas políticas que sufrieron la violación como tortura, 13 quedaron embarazadas producto de ello.

La violencia de género ejercida como tortura se extendió los 17 años de represión. Pero se mantuvo invisibilizada incluso por los gobiernos de la Concertación. No parecía requerir el peso necesario. Así lo explica Lorena Fries, ex subsecretaria de Derechos Humanos, en su ponencia para el seminario “Prácticas nacionales – Reflejando Temas de Género en Legislaciones sobre la Tortura”, que se celebró el 6 de abril de 2017.

Ella establece que la Comisión Valech no tenía incorporada la idea de que la violencia sexual era una forma común de tortura en contextos de represión y violencia sistemática. Por esta razón, los entrevistadores de la comisión no estaban capacitados para indagar sobre este tipo de crímenes de lesa humanidad.

“Por violación de los torturadores quedé embarazada y aborté en la cárcel. Sufrí *shocks* eléctricos, colgamientos, “pau-arara”, *submarinos*, simulacro de fusilamiento, quemadura con cigarros. Me obligaron a tomar drogas, sufrí violación y acoso sexual con perros, la introducción de ratas vivas por la vagina y todo el cuerpo. Me obligaron a tener relaciones sexuales con mi padre y hermano que estaban detenidos (...) Tenía 25 años. Estuve detenida hasta 1976. No tuve ningún proceso. Región Metropolitana, 1974”. Éste es uno de los testimonios de la Comisión Valech II.

A sus 65 años, Alejandra Holzapfel es una mujer de trato muy cálido, tranquilo. Su relato es uno lleno de dolores, pero también instancias extraordinarias, de solidaridad y de resistencia. La mujer se desempeña desde hace años como gestora cultural para el Parque Por la Paz Villa Grimaldi. Es en esta labor que la sobreviviente participó en los proyectos “Tu Historia es mi historia”, donde se trabajó con adultos mayores de comunas populares en una visita guiada por Villa Grimaldi; una obra de teatro con Malucha Pinto; y un conversatorio, donde se le da el espacio a estas personas para que cuenten sus experiencias de la dictadura.

Como relata Alejandra, quienes llegan a este ex centro de exterminio, en un principio lo hacen con bastante recelo e incluso miedo. Otros, que vivieron la tortura, manifiestan una posición de minimizar sus propias vivencias, o, la postura extraña de que no se compara lo que sus cuerpos vivieron con lo que relatan las detenidas y detenidos. Finalmente, dice, se produce una instancia de sanación.

La gestora recuerda un caso particular, de un hombre que relató haber sido desnudado en una plaza junto a sus vecinos, donde le tocaron sus genitales, situación que jamás se había atrevido a contar antes.

Mientras rememora, Alejandra cuenta que la sanación para ella, y aquello que debió experimentar respecto de su cuerpo y su dignidad - probablemente el símbolo más perenne de la miseria humana-, no pasa por un tema de tiempo, sino por hablar con la verdad, juzgar y castigar; obtener algún resultado de los procesos judiciales que constantemente revictimizan a las sobrevivientes. “Nuestros corazones van calmando en la medida que veamos justicia, pero mientras no haya es imposible parar este dolor, esta rabia que existe”, señala.

Son diversos los factores que han contribuido a que, pese a la extensión y el daño a sus víctimas, la violencia sexual en dictadura permanezca impune. Sin embargo, y como una respuesta lógica y consciente, el año 2014, cuatro mujeres torturadas y abusadas sexualmente en dictadura (Alejandra Holzapfel, Nieves Ayress, Soledad Castillo y Nora Brito), presentaron la primera querrela por violencia política sexual de Chile. Con esta acción judicial, las cuatro querellantes buscaron sentar un precedente a la aplicación de castigo a los delitos por el uso de violencia política y sexual durante la dictadura, situación que aún hoy no es juzgada en sí misma como delito, sino sólo como parte de otras torturas.

Holzapfel, relata que, aunque sus causas han avanzado, el proceso ha sido lento y dispar: “Es muy terrible para nosotras haber dado toda esta pelea por todos estos años y pensar que o se están muriendo, y muchos perpetradores libres, demasiados, andan en la calle y uno se los puede topar en el supermercado”. Uno de los torturadores de Venda Sexy falleció en España, recalca con desilusión, un mes atrás sin consecuencias por sus crímenes. Mientras que su compañera Nora Brito, y eso les ha dolido a todas, falleció en julio de 2018, sin ver frutos de su querrela por violencia política sexual.

En algunos medios de comunicación, muy pocos, Alejandra se ha referido a lo complicado que resulta este proceso. “Esto se traduce en un desgaste emocional y psicológico que se arrastra por 40 años. A lo cual hay que sumar que los procesos judiciales, en los casos de derechos humanos, son eternos. Cada vez que tenemos que declarar en tribunales, el procedimiento nos revictimiza”, le señalaba a Revista Punto Final en 2014.

Las cuatro querellas fueron patrocinadas por la Corporación Parque por la Paz Villa Grimaldi, y se presentaron ante el juez especial Mario Carroza en el contexto de distintos centros de tortura donde estas mujeres fueron vejadas, y debido a ello, el porcentaje de avance ha sido distinto en cada caso. La querella más avanzada es la de Nieves Ayress Moreno, en la que se logró el procesamiento por secuestro calificado y aplicación de tormentos a siete hombres.

Sólo uno de ellos no se encontraba cumpliendo condenas en Punta Peuco, Sergio Castillo González, de 72 años. Le ordenaron prisión preventiva por considerarlo un peligro para la sociedad.

LAS TANTAS LUCHAS DE BEATRIZ

Si bien es cierto, para gran parte de las violaciones de los derechos humanos en Chile, el secreto y la impunidad son factores permanentes, donde hubo violencia política-sexual, es más evidente por una legislación que no la considera como un crimen en sí misma. Beatriz Bataszew Contreras (64), psicóloga clínica y activista por los derechos humanos y de las mujeres, ha pasado gran parte de su vida luchando por la visibilización de esta realidad.

Con sólo 20 años, y como activista del MIR, Beatriz, además íntima amiga de Alejandra Holzapfel, fue secuestrada desde su hogar y llevada al centro de tortura Venda Sexy. Esa misma noche fue violada y electrocutada. Contrario a lo que se podría pensar, la postura de la psicóloga fue cambiar desde un principio el paradigma que sus torturadores le entregaban. Ya que las personas que fueron sometidas a las atrocidades de la tortura no sólo son víctimas, dice, también son resistentes. Resistentes al dolor y a la desidia que deben soportar, en el Chile del siglo XXI, incluso.

Por otro lado, y en los subterráneos o cubículos, destinados a la tarea de torturar que no era improvisada; mediante mentiras y técnicas inmorales también se buscaba generar rivalidades y rencillas entre compañeras y compañeros con constantes intentos de quebrantar el espíritu de los cautivos. Eso es lo que piensa y lo reitera. Estas, las horribles historias de la represión son historias de luchadoras y luchadores.

Sobre el contexto actual de las sobrevivientes de la violencia sexual en dictadura, la activista acusa que están en “absoluta indefensión legal”. Y afirma de acuerdo con su propia experiencia: “el Estado nos tortura... pero el Estado después, en la supuesta justicia transicional no nos ofrece la posibilidad de un abogado, o asesoría legal. Entonces, hemos tenido que hacer todos estos trámites en base a ‘buena onda’ de abogados y abogadas que nos han apoyado en las querellas por las torturas”. No obstante, y como pequeños atisbos de esperanza, de estas reflexiones Beatriz obtuvo la inspiración para nombrar al colectivo que cofundó en 2014, “Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes”, donde se trabaja desde entonces por la defensa de la memoria, el cuerpo y el territorio de las mujeres.

Su rostro es blanco y su cabello luce un color rojo intenso que pareciera darle más fuerza. Con esa apariencia y un firme tono de voz se muestra además muy crítica de las acciones que ha tomado el Estado en este tema. Por ejemplo, asegura que la Comisión Retting no fue una comisión “ni de verdad ni de justicia, sino una acción más bien cosmética, de maquillaje”.

Según la mujer después del pacto de transición, hubo un negacionismo generalizado en cuanto a los crímenes de lesa humanidad, y agrega que este pacto tenía un “hilo conductor” que era la impunidad y el mantener el modelo dictatorial, acordando sólo administrarlo.

Pese a esto Beatriz señala que esta época sí le sirvió para acercarse nuevamente a su propia historia, y empezar a conversar y organizarse con quienes vivieron lo mismo. La vulneración de los cuerpos fue sistemática.

“Empezamos a hablar. La tortura o el terrorismo de Estado se manifestó de manera distinta en los hombres que en las mujeres. Y en las mujeres tuvo un componente político fundamental que fue la utilización de un poder sexualizado sobre nuestra integridad corporal”. Pese a que en su grupo de sobrevivientes no negaban que los hombres también habían sido víctimas de violencia sexual en la dictadura, reconocían que en las mujeres esta había sido mucho más común y excesiva.

Lo que se buscaba era anular a la mujer como sujeto político, en una época donde cada vez más mujeres encontraban su voz, participando del espacio público, donde el número de militantes en la izquierda crecía cada vez más, en un proceso que buscaban anular desde la raíz.

Aún así es innegable que para los hombres ha tenido una consecuencia incalculable, pocas veces verbalizada.

Alrededor del año 2014, recuerda Beatriz, luego de observar cómo se dictaminaba fallo tras fallo con penas que le parecieron ridículas, junto a un grupo de sobrevivientes decidió desligarse de la *Asociación de Memoria y Derechos Humanos Venda Sexy* y formar el colectivo Mujeres Sobrevivientes Siempre Resistentes. “Sencillamente las personas que estaban ahí, incluyendo mujeres, no entendían absolutamente nada del tema y nunca nos apoyaron”, relata. Pese a no tener muchas esperanzas de lograr algún cambio, el colectivo buscó tensionar al Estado, y mandó una carta al Servicio Nacional de la Mujer (Sernam) donde solicitaban tipificar la violencia política sexual como un delito autónomo a la tortura. También pedían que se revisaran los casos dónde había ocurrido violencia política sexual, no sólo en dictadura, sino también como parte de la represión en las movilizaciones estudiantiles y la lucha de las mujeres mapuches.

El 30 de noviembre de 2016 Beatriz Bataszew presentó una querrela por violencia política sexual. Este hecho forma parte de una larga historia de búsqueda de justicia por parte de la feminista, y consiste en su segunda querrela. La primera, interpuesta hace 15 años, fue sobreseída. Beatriz aseguró en un comunicado difundido por redes sociales y medios de comunicación alternativos como el *Werken Rojo*, que en esta segunda querrela no espera nada del Estado, ya que por esa vía “no hay justicia ni verdad, solamente impunidad”.

MUJER MARIANA, MUJER MARXISTA

Los años 70 trajeron consigo una serie de cambios culturales para las mujeres, que ampliaron sus libertades y propiciaron una mayor participación en los movimientos sociopolíticos de esos años. En el caso de las mujeres de derecha, su participación política se encarnó en el movimiento político Poder Femenino, y en el Partido Demócrata Cristiano. Poder Femenino

aunaba a aquellas mujeres a las que el patriotismo y el sentido maternal impulsaba a actuar frente al caos y el desabastecimiento en la Unidad Popular.

Por otro lado, durante el gobierno del presidente Salvador Allende, hubo una amplia participación de mujeres en diversas áreas. Entre ellas se cuentan las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), las Juntas de Vecinos y los comandos comunales. También la autoconstrucción de viviendas y policlínicos.

Muchas de las mujeres que fueron detenidas y torturadas en dictadura relatan haber sentido una especie de castigo en la tortura por su participación política y su distanciamiento de los roles establecidos socialmente para las mujeres. Alejandra Holzapfel cuenta: “(el golpe) cambió nuestros rumbos de vida y ¿por qué? Porque luchábamos por una sociedad más justa, pareciera que cuando se dice yo soy mirista, soy comunista, somos terroríficos, pero en realidad nuestras luchas eran tan sanas y bonitas que no tenemos nada de qué avergonzarnos o sentirnos incómodos”.

Ella asegura que los castigos a mujeres detenidas en dictadura, y sobre todo aquellos de índole sexual, tenían que ver con eso, “las mujeres para la casa, ¿qué estás haciendo tú?, (imita)”. En todo momento, los torturadores les hacían ver que las actividades de militancia en las que muchas de estas mujeres participaban no eran correctas para el sexo femenino ni correspondían en sus ruines mentes a una mujer digna de respeto.

Para Beatriz, en tanto, la situación que vivieron como mujeres en la dictadura chilena se repite históricamente, ya que es un tema estructural, que se exagera en situaciones de conflicto o de guerra: “Las mujeres tenemos que ser disciplinadas, o sea nos tienen que mandar para la casa, nos tienen que decir que volvamos a ocupar el lugar que históricamente hemos ocupado...castigada por todos lados, y castigo sexual”.

Dentro del espacio de los centros de tortura, y todo el horror que ello implicó, también existieron instancias de resistencia y solidaridad entre las mujeres que se encontraban retenidas. En particular, muchas mujeres recuerdan una solidaridad muy fuerte expresada en torno a las mujeres más enfermas, las embarazadas y las ancianas, así como también estrategias colectivas concretas

para la resistencia y el autocuidado. Esto se expresaba en cosas tan sencillas como “una palabra susurrada, un pedazo de pan o una caricia después de una sesión de tortura”, que podían significar mucho para una persona a la que se le buscaba borrar toda identidad personal y política.

Una de las presas de Venda Sexy, citada por Olga Grau Duhart, en el video documental “La Venda Sexy”, realizado por Gloria Camiruaga en el año 1999, como en el mundo sórdido de este centro de torturas, dijo: “Hacíamos dados con las migas del pan francés, y con un fósforo le hacíamos los puntitos”. Varias de las presas, en el documental, señalaron también que la cárcel y el exilio fueron sus primeros espacios de acercamiento al feminismo y lecturas feministas, lo que les permitió analizar y en algunos casos, aplicar una mirada feminista, a su relación de pareja, militancia y decisiones familiares.

En los recuerdos de Alejandra Holzapfel, se perciben distintas instancias que evidencian la solidaridad entre mujeres. En una entrevista con The Clinic en 2013, Alejandra relata que las prisioneras de Venda Sexy se dieron cuenta de que las violaciones disminuían cuando estaban menstruando. Con este conocimiento se organizaron, y quienes estaban menstruando o sangrando, dejaban un paño manchado en el baño, así, la que ingresaba se lo ponía.

UNA TRAYECTORIA DE RESISTENCIA

Alicia Lira es una activista comunista, y presidenta de la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos. La mujer conoció a su compañero de vida en las reuniones de las Juventudes Comunistas, con él se casó y vivió la resistencia a la dictadura militar. El 13 de agosto de 1986 detuvieron a su hermano, manteniéndolo más de un mes incomunicado. En el mismo periodo, el compañero de vida de Alicia, Felipe Rivera, fue secuestrado y asesinado.

Como una forma de luchar por los derechos de sus seres queridos, y temiendo por su seguridad, Alicia se unió a la Agrupación de Familiares de Prisioneros Políticos. Desde entonces, la activista ha luchado por los Derechos Humanos, y la justicia. Desde el 2009 la mujer de 69 años se ha desempeñado como presidenta de la Agrupación.

En cuanto a la lucha que dan especialmente las mujeres más jóvenes, en el movimiento feminista, la activista señala que “no es llegar y declararse feminista”. Dice no sentirse identificada con aquellas feministas que lo han convertido en una rivalidad y hablan “con mucha ira”. Y finaliza: “El hombre y la mujer nacimos para ser libres, para crear, para ser felices, y mientras lo hagamos juntos es una sociedad más sana, más cálida”.

Los movimientos sociales generados en dictadura por la defensa de los Derechos Humanos fueron creciendo y organizándose a partir del inicio de la dictadura cívico militar y la implementación de su política represiva con hombres y mujeres.

En una primera instancia el activismo se llevó a cabo desde las Iglesias, y con apoyo directo en recursos de las instituciones religiosas. Aquí cabe mencionar el Comité para la Ayuda de los refugiados (Conar), y el Comité de Cooperación para la Paz en Chile (Copachi), ambos creados en 1973. También, la Vicaría de la Solidaridad del Arzobispado de Santiago, uno de los principales organismos de defensa de los Derechos Humanos en dictadura, que fue creada en 1976 por el Cardenal Raúl Silva Henríquez.

Otro tipo de organizaciones en dictadura fueron aquellas nacidas desde la sociedad civil, y lideradas por familiares de víctimas de la represión ejercida por el gobierno de facto. Aquí podemos mencionar a la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), fundada en 1974, y muy presente y activa hasta hoy. O agrupaciones como el Comité Pro-Retorno de Exiliados (Coprorex).

Dentro de este grupo se encuentra igualmente la Agrupación de Familiares de Ejecutados Políticos, organización presidida desde hace diez años por Alicia. La entidad está conformada por los familiares y amigos de los chilenos asesinados por la dictadura entre 1973 y 1990: “Nuestros familiares eran luchadores sociales y políticos, eran chilenos que día a día contribuían con su trabajo, con su participación o simplemente con su vida a darnos alegrías. En algunos casos nos entregaron sus cuerpos, en otros aún no los tenemos y por tanto no hemos podido darles sepultura”.

Para Alicia, lograr la reparación a familiares de detenidos desaparecidos o ejecutados políticos es imposible, porque como señala, “el daño moral, psicológico, sentimental que te hicieron es enorme, aunque felizmente nosotros la gran mayoría somos personas que vivimos, no (sólo) sobrevivimos”.

La mujer, cuando mira hacia el pasado, valora, en sus más de tres décadas de lucha, la solidaridad que ha sentido con las mujeres, esposas, madres, hermanas e hijas de víctimas de la dictadura, quienes conforman en mayor número las organizaciones de defensa de Derechos Humanos. “Hay un reconocimiento permanente y explícito, mucha admiración y respeto por la consecuencia que hemos tenido por décadas”, relata.

La activista de Derechos Humanos cuenta además que existe un fuerte componente de daño generacional en los familiares de víctimas de la dictadura, que ella ha experimentado en su propio entorno: “Yo lo noté en mis sobrinas, ellas se sienten estafadas, dañadas, porque sienten que les robaron a su tío, que ellas pudieron haberlo disfrutado mucho más (...). Hay gente que quedó en la calle, mujeres que tuvieron que trabajar y dejar a sus hijos todo el día botados, entonces es realmente terrible”.

En este sentido existen casos de personas que, debido a las consecuencias físicas y psicológicas de las torturas, también debieron sufrir graves consecuencias en el ámbito económico, y en los planes que tenían para sus vidas.

ELLAS BAILAN SOLAS

Violeta Zúñiga Peralta fue una de las mujeres que vivió esta situación de repentina soledad y problemas económicos luego de que la DINA hiciera desaparecer a su esposo. El 9 de agosto de 1976 su marido, Pedro Silva Bustos, fue detenido y hecho desaparecer por la DINA, dejándola viuda a sus 43 años.

Violeta cuenta que, al momento del golpe de Estado, se encontraba cursando estudios en la Unión Soviética, y debido a la dictadura, pasaron dos años antes de que pudiera volver. En su

retorno al país, alcanzó a vivir nueve meses “en una piececita en Catedral” con su marido, antes de que se lo arrebataran. Entonces, Violeta quedó en una profunda soledad y miseria, “me llené (mi estómago) de gusanos, no podía comer nada porque todo lo vomitaba, así que fue terrible esos tiempos, no tenía donde vivir, que comer, nada”.

Ella afirma que lo poco que tenía le fue arrebatado, como un departamento a su nombre en Viña, del que sólo pudo recuperar una radio. Sus pérdidas se debieron a que para reclamar sus cosas debía viajar y no contaba con dinero para los pasajes. Pero para Violeta lo peor fue extraviar una cajita con las cartas de amor que se mandaban con su marido en su juventud. Luego de la desaparición de su cónyuge, empezó su incansable búsqueda para encontrarlo. Al poco tiempo de ser secuestrado, le dijeron que su marido “no había nacido nunca”.

Fue entonces, más de 40 años atrás, cuando Violeta se unió al activismo por los Derechos Humanos, formando parte de la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD), y siendo una de las fundadoras del movimiento cultural “La Cueca Sola”. “Me pregunta la gente, ¿de dónde sacas fuerzas tú? Tengo artrosis, con las huelgas de hambre, tantas, de 20 días, de una semana (...) aquí estoy, y hasta cuando pueda”, relata la mujer.

El movimiento Folclórico “Cueca Sola” forma parte de la AFDD, y consiste en modificar la cueca tradicional, ya que, si bien en cuanto a melodía y ritmo son similares, la singularidad de la Cueca Sola es que las mujeres bailan sin pareja que las corteje como una forma de evidenciar la ausencia, y la desaparición forzada de sus seres queridos, durante la dictadura cívico-militar. Su emblemática canción, compuesta por la folclorista Gala Torres, es denominada “Cueca Sola”:

Mi vida en un tiempo fui dichosa / Mi vida apacible eran mis días / Mi vida más llegó la desventura / Mi vida perdí lo que más quería / Me pregunto constante ¿dónde te tienen? / y nadie me responde / Y tú no vienes, mi alma larga es la ausencia / y por toda la tierra pido conciencia / Sin ti prenda querida triste es la vida [2]

La cueca, fue estrenada públicamente el 8 de marzo de 1978, para la conmemoración del Día Internacional de la Mujer. Su impacto nacional e internacional fue inmenso. En 1987, el músico

británico Sting, conmovido, les dedicó la canción “They dance alone” (Ellas bailan solas). Más tarde, el músico organizaría un concierto de Amnistía Internacional en Mendoza, Argentina en 1988, en el que participaron más de una decena de mujeres de la agrupación. La escena se repitió en un segundo concierto de Amnistía octubre de 1990, tras el término de la dictadura, donde también se presentaron los músicos Peter Gabriel y Sinead O’Connor, ante unas 70.000 personas en el Estadio Nacional.

Este baile, sombrío, triste, evoca la pérdida y la desolación. Y es también resignificar este baile nacional, con la mujer, ya no como territorio de conquista, sino que apropiándose del espacio para la memoria y el amor. Hoy, los danzantes se agrupan en el Colectivo Cueca Sola, que no sólo incluye a mujeres que bailaban en dictadura, sino a muchas mujeres jóvenes. Y la forma de protesta que empezaron es replicada por otras organizaciones en distintos puntos del territorio nacional.

La intervención del colectivo Yeguas del Apocalipsis resulta muy relevante para entender en lo que se ha convertido hoy la Cueca Sola. El 12 de octubre de 1989, cuando se conmemora el “día de la raza”; el escritor chileno Pedro Lemebel junto a Francisco Casas, bailan a pies descalzos la Cueca Sola sobre un mapa de América del Sur, que había sido cubierto con vidrios rotos de una botella de Coca Cola, reconocida mundialmente como un símbolo de la cultura “gringa”. Con esto buscaban comparar la “Conquista” de América con el apoyo del imperialismo estadounidense a los gobiernos militares de Latinoamérica, especialmente en Chile.

Si bien en un principio bailaban por sus familiares directos, una de las misiones del colectivo ha sido desprivatizar la memoria. Por ello, hoy bailan por sus muertos, pero también por los muertos y caídos en democracia, y por la invisibilización de la memoria de la disidencia sexual. Bailan en las marchas, en las conmemoraciones, fuera de los estadios, en los partidos de fútbol, como diciéndole a los chilenos que éste es un dolor que no ha acabado.

La labor de las mujeres de hoy es incansable, al igual que el trabajo de las de antaño. Violeta, del colectivo original, bailó la Cueca Sola en más de 100 oportunidades, y por todo el país. A sus 84 años es una mujer muy dulce y cercana, adepta a la música, de improviso se pone a cantar antes de continuar con su relato. “Soy muy de piel, me dicen que siempre me ando riendo, no puedo

estar sería, es lo mejor, es lo más barato”, cuenta la mujer que, como amante de los animales, disfruta la compañía de las palomas que acuden a su balcón, a las que también canta.

La mujer relata que para ella ha sido difícil lidiar con la soledad que conlleva el recuerdo de esta época pasada, sobre todo porque en su entorno cercano no recibe la comprensión que quisiera al respecto. “Me dice que esa época ya se pasó, pero para mí no, sigue igual, me da rabia”, cuenta.

A cinco meses de esta entrevista, a sus 84 años, Violeta Zúñiga Peralta falleció. Una de sus compañeras de la AFDD, Ana María Carreño, le dejó el siguiente mensaje: “Hoy nos dejaste prenda querida, Vuelta Alto Violeta Zúñiga”. Violeta jamás supo que hicieron con su compañero.

ESTAMOS DE VUELTA PORQUE NUNCA NOS FUIMOS

Existe un concepto que algunas feministas han acuñado para referirse a la relación entre las luchas de las mujeres de ayer y hoy, incluyendo a referentes tan icónicos como Elena Caffarena, Janequeo (heroína mapuche) y Eloísa Díaz.

Hablo del “hilo rojo”, como un concepto que permite al movimiento feminista actual construir memoria, continuando una lucha que nuestras ancestras comenzaron y otras mujeres continuarán en el futuro, porque nunca hemos estado solas. El hilo rojo une a aquellas mujeres que luchaban por su derecho al sufragio, a quienes ayer se levantaron para luchar por la democracia, y a las que hoy defendemos nuestro derecho a ser soberanas de nuestro cuerpo.

La visión de Beatriz Bataszew sobre el hilo rojo tiene que ver con la continuidad de una lucha que no es lineal, y que se enfrenta al “olvido selectivo” en el país. Es mirar la historia feminista como un proceso, y no como eventos que se cortan para partir de cero.

NUNCA SÓLO VÍCTIMA

Finalmente, pese a todos los intentos de quebrar a las mujeres sobrevivientes a la dictadura, ellas se han alzado firmes y decididas a continuar con sus vidas, con sus proyectos y luchas. Así lo demuestran todas las mujeres que marchan hacia adelante, día tras día, que viven la vida con alegría y dignidad, y así lo relata Alejandra Holzapfel en un poema que hoy está pintado en las paredes del bar The Clinic en Iquique:

Creen que perdí porque me secuestraron, golpearon, violentaron, torturaron.

Piensan que se quebró mi espíritu en el recuerdo de su rabia devastadora.

Están seguros de haber ganado y se equivocan.

Nunca sólo víctima, siempre luchadoras sobrevivientes.

Somos mujeres, madres, abuelas, hermanas: hemos vencido

TODOS SOMOS CÓMPLICES: MUJERES Y VIOLENCIAS

La violencia contra la mujer se define según Naciones Unidas como «todo acto de violencia de género que resulte, o pueda tener como resultado un daño físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la privada».

En Chile el Ministerio de la Mujer y Equidad de género considera la violencia contra las mujeres como uno de los principales problemas sociales del país, cuyo origen cultural permite que además sea un fenómeno invisible.

Este trabajo busca adherirse a una conceptualización amplia e inclusiva en cuanto a la violencia contra las mujeres, que incluya las diversas problemáticas que enfrentan todo tipo de mujeres.

EL AMOR NO DUELE

El martes 24 de septiembre de 2019, a nueve años de la promulgación de la Ley 20480, también conocida como Ley de Femicidio, el Senado aprobó en general con 30 votos a favor y 2 abstenciones el proyecto de ley, conocido también como Ley Gabriela.

Esta nueva legislación busca ampliar el concepto de femicidio, al considerar como femicidio el que un hombre de muerte a una mujer que es o ha sido su cónyuge o conviviente, o que tiene o ha tenido una relación de pareja sentimental o sexual sin convivencia, o con quien tiene o ha tenido un hijo en común. La propuesta lleva el nombre de Gabriela Alcaíno, una joven de 17 años quien, fue asesinada junto a su madre por la ex pareja de la joven (su *ex pololo*), luego de que ella decidiera terminar la relación.

Fabián, de 18 años, no sólo asesinó a la madre de Gabriela con 31 puñaladas, también violó a su expareja antes de asesinarla a cuchilladas. Entre las evidencias presentadas en la audiencia de formalización del asesino están unos audios de guasap que Gabriela mandó a sus amigas. En ellos la joven relata: “Me tuve que quedar sola para darme cuenta (...) Mi mamá me dijo”, y: “yo aprendí lo que es el amor propio y no le voy a aguantar que me haga eso, ya ni siquiera es como mi pareja”.

Otro caso que estremeció al país fue el de Isidora González, la joven punk que fue descuartizada por su expareja (Guillermo Arenas, 33 años) en Melipilla. Mientras que en un principio el Tribunal Oral en lo Penal de Melipilla falló condenando a cadena perpetua calificada al asesino, luego de un recurso de nulidad que fue presentado por la defensa de Arenas, la Corte lo absolvió del delito de femicidio y recalificó su condena a homicidio simple. Esta modificación significó una reducción de la pena a sólo 15 años de cárcel, en lugar de los 40 años de prisión que implica la cadena perpetua calificada. Si bien es muy tarde para Isidora y Gabriela, este proyecto llena un vacío legislativo, que muchas veces favorecía la impunidad.

Alrededor de un 25 % y 30 % de los femicidios ocurridos en Chile son perpetrados por hombres que no tenían ningún vínculo amoroso con la víctima. Así con un enfoque familista y heteronormado, quedan fuera de la legislación aquellas mujeres que son violadas y asesinadas por

desconocidos, por amigos, conocidos o clientes, y también aquellas mujeres lesbianas, bisexuales o trans que son víctima de crímenes de odio.

Aunque las manifestaciones de violencia contra las mujeres siempre sean clasificadas como hechos aislados, la realidad social habla de un problema estructural, un continuo de violencia, de control, dominación y poder sobre las mujeres, que debe ser abordado como tal.

LA RESPUESTA ESTATAL

Históricamente, las campañas del gobierno sobre violencia de género se han enfocado en la Mujer, apuntando a que denuncie al primer signo de violencia por parte de su pareja. Este es el caso de la campaña actual del gobierno, #NoLoDejesPasar, que busca prevenir y alertar sobre las señales previas a una agresión física, como críticas al vestuario, las amistades, y el control de las redes sociales.

La campaña ha sido criticada sobre la base de que entrena a la mujer a buscar los síntomas de un hombre violento, en lugar de interpelar de alguna forma a los hombres, casi como si la violencia fuera inherente a su género, y por lo tanto sería infructuoso trabajar en su contra.

Incluso cuando las campañas gubernamentales si interpelan a los hombres, los resultados han sido polémicos. Por ejemplo, la campaña del 2010 del entonces Servicio Nacional de la Mujer con el slogan “maricón es el que maltrata a una mujer”, buscaba reapropiar este insulto usualmente usado contra homosexuales para referirse a los violentadores de mujeres.

El debate en este caso se debe a la implicancia de que para golpear a una mujer es necesario un nivel bajo de virilidad, cuando la violencia es un problema cotidiano en Chile y es ejercida por todo tipo de hombres.

Una experiencia distinta se aprecia en el trabajo del Observatorio Contra el Acoso Callejero. La organización, activa desde el año 2013, ha realizado campañas como #NoTeDaVerguenza, en

cuyo vídeo una voz en off masculina dice “si no haces nada eres igual a ellos” y “¿No te da vergüenza ser parte de esto? Si no hay consentimiento, es violencia sexual”.

El nivel de responsabilidad que la campaña pone sobre otros hombres es alto para los estándares chilenos. Ya no basta que no violes, que no acoses, también debes hacer algo si ves a otros hombres haciéndolo. De lo contrario eres igual a ellos. Es difícil imaginar algo así en una campaña gubernamental. Es hora de que el Estado chileno se pregunte ¿es más importante preparar a las mujeres sobre sus acciones en casos de violencia o prevenir que estos hechos ocurran?

“NO QUIERO TU PIROPO, QUIERO TU RESPETO”

María José Guerrero, presidenta del Observatorio contra el Acoso Callejero (Ocac), dice que sólo una vez que empezaron a trabajar la violencia sexual como un continuo en la vida de las mujeres les hizo sentido el panorama.

Fue entonces cuando entendieron que no es que las mujeres tengan algunas experiencias de violencia que contar, sino que se forman en la cultura del acoso, en cada lugar que frecuentan. Entendieron, según Guerrero, que la primera vez que le pasó, y la segunda, cuarta, quinta, décima, la mujer contó lo que le ocurrió, y lo minimizaron. La joven activista se pregunta: “¿porqué le pedimos después de no sé, 600 actos de violencia sexual, que denuncie este último, y que no tenga miedo, y que, frente a todo el mundo, y que simplemente lo diga, y que además se banque todo un proceso legislativo de mierda, y que simplemente lo haga, porque ¿no estaba tan segura? hágalo”.

El Observatorio Contra el Acoso Callejero se origina como una iniciativa de un grupo de estudiantes de sociología de la Universidad de Chile, que buscan visibilizar una violencia sexual que estaba en ese entonces completa y absolutamente invisibilizada, sólo conocida como “el piropo”. Nace según la socióloga, ‘muy millennial’, como un fanpage de Facebook. Luego, las participantes salieron a la calle con carteles y consignas, generando un ruido mediático muy grande: “Esto salió en una portada, increíble, niñas, ni siquiera mujeres, niñas no quieren que les digan piropos”, cuenta la activista.

La atención mediática, sin embargo, sirvió para que varias personas escribieran a Ocac para incorporarse como voluntarias, entre ellas María José. Y gracias a este flujo de capital humano, el movimiento pudo empezar a trabajar como una organización y no sólo mediante redes sociales. Desde entonces, Ocac lucha para que el espacio público sea un lugar seguro, sin agresiones ni agresores sexuales.

La feminista define el acoso sexual callejero como toda acción con una connotación sexual, ya sea explícita o implícita, directa o indirecta, que ocurre en el espacio público, entendido como no solamente la calle, sino también los parques, el medio de transporte, y otros lugares que tengan acceso público. Este hecho genera un malestar social, al, por ejemplo, obligar a generar mapas alternativos y otras estrategias de movilidad para prevenir el acoso.

Luego de definir los parámetros de esta violencia que previamente no había sido estudiada, Ocac logró realizar una primera encuesta nacional, que fue aplicada online a más de 3 mil personas entre los 10 y los 64 años, en todo el territorio nacional.

La encuesta, realizada entre el 18 y el 28 de febrero de 2014 reveló que en promedio las encuestadas comenzaron a ser acosadas a los 14 años. Además, en el 97 % de los casos, el acosador es hombre, y un 71 % del total de personas encuestadas plantea haber tenido una experiencia de acoso callejero que considera traumática.

El recabar datos al respecto, se vuelve fundamental si se considera que, al momento de esta entrevista, en Chile, si se denuncia por acoso sexual callejero, quien comete la violencia es procesado por ofensas al pudor, a la moral y las buenas costumbres, según el artículo 373 del Código Penal, promulgado en 1874. Cabe mencionar aquí la notable excepción de las comunas de Las Condes y Recoleta, donde en abril de 2018 se aprobaron ordenanzas municipales contra el acoso callejero, que permiten sancionar y multar a quienes cometan esta infracción.

Lo inadecuado y anacrónico que resulta el artículo 373 para tratar diversos asuntos es un tema que ya ha sido planteado al gobierno. En julio del 2016, el Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) celebra un acuerdo con el gobierno, donde, entre otros asuntos,

se estipula: “la revisión de los artículos 365 (que fija edades de consentimiento sexual distintas según sexo y orientación sexual) y 373 del Código Penal, con miras a su enmienda o derogación con el fin de erradicar toda forma de discriminación por orientación sexual o identidad de género”.

Esto porque históricamente según el Movilh, este artículo ha sido utilizado para detener a parejas del mismo sexo que expresaban sus afectos públicamente”. Sin embargo, el carácter homófobo de esta anacrónica legislación no es su único problema, según explicó María José Guerrero. Sobre todo, dice, tiene que ver con un tema de reconocimiento.

Cuando alguien denuncia una violencia sexual, es necesario que se le reconozca como víctima de una violencia sexual, no como testigo de ofensas al pudor. Según la socióloga, hoy no existe ni reconocimiento, ni ningún tipo de reparación para las víctimas de acoso sexual callejero. Tampoco está presente jurídicamente una condena social o una garantía al debido proceso.

Este panorama lo vino a remediar la Ley de Respeto Callejero, cuyo proyecto fue ingresado por moción parlamentaria el año 2015. Finalmente, en abril de 2019 la iniciativa terminó su trámite legislativo en el parlamento, siendo promulgada oficialmente el 3 de mayo de 2019. Esta normativa castiga con la pena de presidio menor en su grado mínimo y multa de 5 a 10 UTM a quien “en lugares públicos o de libre acceso al público y que, por cualquier medio, capte, grabe, filme, o fotografíe imágenes, videos o cualquier registro audiovisual, de los genitales u otra parte íntima del cuerpo de otra persona con fines de significación sexual y sin su consentimiento”.

Si dicha persona además difunde las imágenes, la pena asciende a presidio menor en su grado mínimo a medio (entre 61 días y 3 años y un día), y una multa de veinte a treinta unidades tributarias mensuales.

Desde OCAC celebraron este hito con el siguiente mensaje: “5 años duró este gran paso, 5 años de trabajo duro, visibilización y cambio cultural. Nos dijeron que estábamos locas, que “le poníamos color”, pero no dimos paso atrás. Hoy, compañeras, hoy tenemos #RespetoCallejero”.

EL PRIMER AÑO DEL ABORTO EN TRES CAUSALES

En el primer año de vigencia de la despenalización del aborto en tres causales, se registraron al menos 535 interrupciones voluntarias de embarazos, esto porque 4 de los 69 hospitales públicos habilitados no entregaron sus datos.

Además, se registraron 702 embarazos que cumplían los requisitos, de ellos, un 76 % de las mujeres decidieron llevar a cabo la interrupción. La causal de riesgo materno fue la que tuvo mayor incidencia (277 casos), seguida de la inviabilidad fetal (165 casos) y finalmente la causal de embarazo producto de una violación (93 casos). Se informó que 45 menores de edad se sometieron a un aborto. En 32 de estos procedimientos se acreditó violación, y en la mitad de ellos la víctima fue menor de 14 años.

En complemento a esta ley, existe una objeción de conciencia que permite que médicos y otros profesionales que no aprueban el aborto por motivos éticos o religiosos no participen de los procedimientos, garantía que se extiende también a instituciones completas desde el 6 de diciembre de 2018.

En concreto, según un informe del Ministerio de Salud, a junio de 2019, 580 de los 1.148 (el 50,5 %) médicos gineco-obstetras de la salud pública se han declarado objetores de conciencia en casos de violación. Hace un año solo era el 47 %. En la causal de peligro para la vida de la madre, un 20,7 % de los médicos se declararon objetores, mientras que un 28,7 % lo hizo en casos de inviabilidad fetal.

Desde el ministerio aseguraron que la cantidad de objetores, que aumentó, en mayor o menor medida en todas las causales respecto al año pasado, se daba por la entrada o salida de personas del sistema, pero aquello fue desmentido por la Corporación Humanas, ya que los contratados aumentan solo en cuatro unidades mientras que los objetores lo hacen en hasta 40 unidades.

Esta realidad, que para muchos obstaculiza el cumplimiento de la ley, motivó a una comisión de distintas mujeres y organizaciones, encabezadas por la subdirectora de la Fundación Comprometidos, Karen Espíndola, a solicitar una auditoría a la ley 21.030 del aborto en tres causales.

Su motivación fue el convencimiento de que tanto la objeción individual como la institucional llevan el problema del aborto y la salud sexual y reproductiva al terreno moral y no a lo que es: un problema de salud pública.

EI ESTADO QUE OBLIGA, CONDENA Y ABANDONA

Karen Espíndola, una de las principales impulsoras de esta reforma es también uno de los testimonios más dramáticos del abandono del Estado a los derechos reproductivos de las mujeres. Su historia parte el año 2008, cuando a sus 22 años, Karen queda embarazada.

Pese a que hace poco había terminado con su entonces pareja, quien se negaba a asumir la paternidad, la joven decide tener a su bebé como madre soltera. Pero a las 12 semanas de embarazo un doctor le dice lo impensable. Su bebé sufría de una malformación que impide el desarrollo normal del cerebro, y no sobreviviría por mucho tiempo si llegaba a nacer vivo. Al enterarse de que su bebé sufría de esta condición incurable llamada holoprosencefalia, Karen se decidió a abortar.

Pese a hacer todo lo posible, a la joven ningún doctor le permitió la opción de interrumpir su embarazo. Por lo que, en un proceso de mucho estrés y dolor emocional, llevó a término el embarazo.

Karen, quien se hizo activista proaborto luego de su experiencia, relata que no se sintió apoyada de ninguna forma por el Estado que le negó una interrupción de su embarazo: “Del Estado no recibí ningún apoyo, al contrario, tuve muchos obstáculos con mi parto y con mis licencias médicas que el mismo Estado me rechazaba”, afirma.

Así, finalmente Karen dio a luz a su hijo, Osvaldo. El pequeño sufría de desnutrición crónica y lloraba constantemente, tenía convulsiones y vómitos frecuentes, y tomaba 15 medicinas al día. Según relató al New York Times, un neurólogo de un hospital público le dijo a Espíndola que no se preocupara tanto de cuidar a su hijo, porque pronto moriría. En añadidura, luego de múltiples licencias impagas, Karen renunció a su trabajo.

Dentro de las dificultades que debió surtir durante este periodo, Karen cuenta como ejemplo que su hijo Osvaldo debió esperar cuatro meses por una operación de gastrostomía, un tubo conectado a su estómago que le ayudaba en su alimentación, ya que el pequeño tenía muchas dificultades para comer.

Con la ayuda de sus amigos, organizaron bingos para ayudar a pagar los gastos del cuidado de su hijo. Pero finalmente a sus dos años, el pequeño Osvaldo falleció. La pensión de gracia del pequeño le llegó tan sólo cuatro días antes de su muerte, y ni siquiera alcanzó para comprarle su tumba. Como era sólo de por vida nunca más la recibió. Además del dolor de la muerte de su hijo, Karen quedó con una deuda de cerca de ocho millones debido a los elevados gastos médicos.

Luego de la muerte de Osvaldo, Karen quedó devastada. A las semanas intentó el suicidio, lo que también había sucedido antes de que su bebé falleciera. La activista debió ser internada cinco veces en hospitales psiquiátricos. Karen, que ha dicho que el Estado le promovió una especie de “tortura encubierta”, resume así su experiencia: “No poder haber decidido bajo un embarazo inviable si continuar o no fue tremendamente violento. El Estado me impuso una determinada opción y solo por el hecho de ser mujer. El Estado se ha apropiado de los cuerpos y sexualidad de nosotras como una forma de opresión y sumisión”.

Aunque la despenalización del aborto en tres causales es un gran triunfo, sólo dos de las tres causales son completamente nuevas en el país, ya que hasta 1989 el aborto terapéutico era completamente legal en Chile desde 1931, y hasta algunos meses antes del retorno a la democracia. En este escenario no son pocos quienes se preguntan, ¿podrá Chile optar alguna vez a un diálogo real para debatir sobre el aborto legal, libre, seguro y gratuito?

LA EDUCACIÓN SEXUAL INTEGRAL, UN TERRENO INEXPLORADO

En agosto de 2008, los ministerios de Educación y Salud de Chile y otros 17 países de Latinoamérica, en conjunto con representantes de la ONU aceptaron participar de un estudio que monitorearía cómo las naciones participantes avanzaban en materia de salud sexual y reproductiva, y educación integral en sexualidad.

En un plazo de siete años, se buscaba reducir en un 75 % las escuelas que no impartieran educación integral en sexualidad y disminuir en un 50 % la brecha de adolescentes y jóvenes sin cobertura en necesidades sexuales y reproductivas. Los resultados, que se dieron a conocer en 2015, arrojaron un 70 % de avance promedio en ambas temáticas. Pero en el caso de Chile la cifra fue de un 39 %, la más baja de la región.

Una arista poco analizada al hablar de violencia de género es justamente la educación sexual integral, ya que esta no se detiene solamente en la prevención de enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados, sino que trata también el ámbito afectivo y emocional.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) gracias a ella, los niños y adolescentes no sólo aprenden cómo reconocer toda forma de violencia por razones de género y renunciar a ella, sino también a identificarla y a prevenirla, a no cometer actos de violencia y a encontrar ayuda.

“FRUTA HÚMEDA Y GOZOSA”

En sus estudios de psicología clínica en la Universidad de Santiago, Cristina Valdez (34), nunca pensó que lograría hacer de la educación y el goce sexual su principal ocupación. Pero la joven, viajera y miembro por casi una década de la emblemática organización de baile carnavalero “Escuela Carnavalera Chinchintirapie”, cuenta que siempre tuvo indicios de que aquí es donde quería llegar.

Su emprendimiento, Fruta Húmeda, partió como un sex shop con asesorías especializadas en 2014, pero Cristina decidió especializarse en sexología y volcar su trabajo terapéutico en este proyecto. Hoy, Fruta Húmeda incluye talleres de educación y bienestar sexual, charlas institucionales de educación sexual, y terapias individuales y de pareja.

La iniciativa, que fue bautizada por el hermano de Cristina, está inspirada por la fruta como un simbolismo, de crecimiento y nutrición, donde esta fruta que agrega, somos nosotros mismos, sea “¡húmeda, gozosa, placentera, extasiada, sensual, y diversa, en sabores y colores!”

La terapeuta cuenta que, aunque sabía que Chile tenía un bajo nivel de educación sexual, quedó sorprendida por la ignorancia, y los tabúes que existen, incluso en personas jóvenes, de 24 a 35 años. Según Cristina, existe una visión muy retrógrada sobre la sexualidad humana, muy heteronormada y coital, principalmente debido a creencias religiosas, o concepciones anticuadas de que el sexo es “cochino”, que van transmitiéndose transgeneracionalmente.

Además, respecto a las diferencias de género en el tema, la psicóloga añadió que la genitalidad del hombre al ser externa permite una relación más amigable del hombre con su pene, mientras que algunas mujeres llegan a la adultez sin jamás haber visto su vagina, o tienen hijos sin nunca haberse masturbado o llegado al orgasmo.

Para los hombres, sin embargo, existen otros tabú, que tienen que ver con lo patriarcal y el falocentrismo en el sexo, y de como, por ejemplo, tener disfunción eréctil significa que su subjetividad ha sido prácticamente castrada.

LESBOFEMINISMO, ENTRE LA OTREDAD Y LA ALIANZA

Erika Montecinos es lesbiana y activista, fundadora y directora general de la Agrupación Lésbica Rompiendo el Silencio, que en el 2018 cumplió 15 años. Pero la historia de activismo de la mujer empezó mucho antes. Cuenta que en el tiempo en que estudiaba Periodismo en la Universidad Arcis, confluía mucha gente ligada a causas sociales y a la política, sobre todo de

izquierda. Erika, que estaba “saliendo del clóset” para asumirse como mujer lesbiana, empezó a reflexionar sobre cuál podría ser su aporte a ese mundo.

Si bien, en ese tiempo, el movimiento LGBT, sigla cuyas iniciales refieren a los grupos disidentes, lesbianas, gays, bisexuales y transgénero, aun no se conocía como un grupo cohesionado, sí existían algunos movimientos de hombres homosexuales, y muy pocos de lesbianas. Además, sin el internet como herramienta, había escasa información al respecto.

En añadidura, Erika cuenta que el mundo de las discotecas donde se producían la socialización LGBT no era para ella: “Yo quería estar con mis pares y sentía que el mundo de las discotecas – que era como el típico mundo de gay y lesbianas- a mí no me llenaba”.

En su búsqueda por encontrar un espacio, la activista se topó con el programa de radio en “Triángulo Abierto” de la estación AM “Radio Tierra”. “Para mí fue todo un descubrimiento”, señaló la mujer, quien cuenta que “lo escuchaba con audífonos para que nadie *cachara*”. En un momento, en este espacio convocaron a una reunión, un encuentro de auditores y auditoras del programa. Allí, los activistas la invitaron a su sede, que pertenecía al Movilh histórico, organización que precedió al Movilh que se conoce actualmente.

En ese momento, se empezó a identificar más plenamente con ser lesbiana, y decidió aportar al movimiento desde sus conocimientos como comunicadora. Fue así como la invitaron a participar de un programa de radio que era sólo de lesbianas, llamado “Amazonas”. En el programa, Erika se armó un pequeño espacio al que llamó Rompiendo el Silencio. Allí, la comunicadora buscaba dar a conocer información que no se sabía sobre mujeres y lesbianas en la historia. Aunque su labor se asemejaba bastante a ello, Erika manifiesta que cuando le decían “activista” en ese tiempo, le parecía muy extraño.

Tras egresar de la Universidad, entró de lleno a trabajar como periodista, lo que le significó dejar de lado por dos años el mundo del activismo. Pero alrededor del año 2002 o 2003, a Erika le entró de nuevo “el bichito”. En ese entonces, la activista creó la revista electrónica, también llamada Rompiendo el Silencio, dedicada exclusivamente a temáticas lésbicas. A través de los

foros del sitio web, se fue formando una extensa comunidad de lesbianas, que se reunían a compartir. “Yo seguía en mis pegas, pero también tratando de reportear, si yo veía que podía entrevistar a alguna chica iba con mi grabadora para allá”, relata. Posteriormente la revista tuvo un tiraje impreso, hasta que, en 2013, tomaron el paso de transformarla en organización.

Ese año, con la campaña presidencial del segundo periodo de la presidenta Michelle Bachelet, Erika cuenta que vio “una gran oportunidad”, porque sus promesas de campaña tenían un eje orientado a las minorías sexuales, que incluía el matrimonio homosexual.

En tal contexto, la activista vislumbró la posibilidad de hacer un trabajo enfocado en mejorar e incidir en las políticas públicas orientadas hacia las lesbianas. Allí, Rompiendo el Silencio renació como organización. La pelea que dan actualmente como agrupación es esa: el incidir en políticas relacionadas con los principales problemas que enfrentan las lesbianas en Chile actualmente.

Entre las dificultades que deben enfrentar actualmente como grupo, Erika destaca la invisibilización inherente a ser lesbiana en el Chile actual: “Desafiar al sistema ya es un problema porque ¿qué significa eso? Significa que te borren, de la historia, de las políticas públicas, por eso nosotros tenemos que estar luchando el triple”. Además, la activista recalca cómo, en campañas e iniciativas de educación sexual, las lesbianas son continuamente ignoradas, casi como si, desde una posición falocéntrica, las lesbianas no tuvieran sexo.

Según cifras del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh) un total de 908 mujeres lesbianas, bisexuales y transexuales han denunciado en Chile atropellos debido a su orientación sexual desde el 2002 a la fecha, pero sólo el 8 % se atreve a reportar estos abusos. En este sentido, el Estado mantiene una deuda con uno de los grupos LGBT más vulnerables, las mujeres trans.

Las mujeres trans son, en general obviadas en las campañas realizadas por el Ministerio de la Mujer y tampoco son consideradas en las estadísticas de femicidio. De hecho, en diciembre de

2018, ocurrió en Colombia un hecho histórico, tanto para aquel país como para Latinoamérica, ya que por primera vez el homicidio de una mujer trans fue calificado como femicidio.

ACTIVISMO EN COMUNIDAD

Lesbiciosas es una agrupación de mujeres lesbianas, que se define como “una grupa de activistas lesbianas que trabajan para promover los derechos de las mujeres y la visibilización de las lesbianas”. Estas mujeres no sólo comparten en instancias de activismo, la mayoría de ellas también vive en la casa que les sirve de taller.

Esta agrupación tiene un fuerte componente de propaganda y serigrafía en torno a temas como derechos reproductivos y lesbofobia, donde no les falta el pañuelo verde, símbolo del movimiento abortista, para sus compañeras. La organización además es muy activa en sus redes sociales, que usan para visibilizar problemáticas, compartir infografías e información sobre eventos del mundo lésbico.

Dos de las integrantes de esta “grupa” son Cindy, vendedora de 27 años, y Rocío, baterista, serigrafista y pintora de la Universidad de Chile. Rocío además forma parte de la agrupación lésbica de música y rock and roll “Horregias”.

Para Cindy, un tema que se encuentra invisibilizado actualmente, incluso entre las mismas lesbianas es la violencia en el contexto de una pareja lesbiana. “El tema de la visibilidad está enfocado en que seamos esa lesbiana femenina, ultra aceptable, de buenas conductas, monógama, que no viva su sexualidad y que esté enfocada en la maternidad, de pronto decir que algunas son violentas no parece muy lindo”, critica la activista.

Para trabajar esta problemática, Lesbiciosas planea hacer un conversatorio, donde se converse el tema entre lesbianas y se compartan vivencias. A partir de material fruto de este conversatorio, las activistas piensan hacer un fanzine, y propaganda afín al tema.

Erika Montecinos relata que en su organización no trabajan mucho el tema del matrimonio igualitario como lucha, ya que como feministas “hacen una reflexión profunda de esa institución”.

Un tema que sí les preocupa son los derechos de filiación de las lesbianas, ya que cuando, por ejemplo, una mujer que tiene una pareja lesbiana se somete a una inseminación artificial, sólo a esa mujer se le da un reconocimiento, y su compañera “es nadie frente a su hijo”. “Cuando hablamos de Ley de Adopción, se habla mucho de cómo quisiéramos algo futuro, adoptar, cuando esas familias ya están existiendo”, agrega la activista.

Uno de los problemas más graves que enfrentan hoy las lesbianas, sobre todo aquellas cuyos contextos son más vulnerables, es la violencia a la que están expuestas. Uno de los crímenes de violencia más emblemáticos para este movimiento es el cometido contra la joven lesbiana Nicole Saavedra, asesinato que el 25 de junio de 2019, cumplió tres años de impunidad.

La joven de 23 años que era una orgullosa lesbiana fue secuestrada, torturada y abusada. Por la crueldad del caso, y la impotencia que produce la total impunidad, se ha vuelto para muchos una bandera de lucha y un símbolo de la violencia a la que están expuestas las personas disidentes.

Fue recién el 16 de octubre de 2019, tras más de tres años, y cuatro fiscales distintos, que el Ministerio Público anunció la formalización de Víctor Pulgar, chofer de micro de Quillota. Tanto la familia como la defensa afirmaron que se llegó al imputado tras revisar el celular de Nicole, que había registrado actividad posterior a su asesinato, pericias que, a pesar de las advertencias, sólo el último fiscal se decidió a realizar.

Rocío y Cindy de Lesbiosas coinciden en que es urgente que las identidades diferentes dejen de ser el blanco del odio. Según Rocío, al difundir información sobre el crimen contra Nicol Saavedra en páginas de internet feministas, las publicaciones no generaban mucho interés, y el que esta joven, torturada y asesinada, no pudiera despertar el mismo interés que otros temas más banales originó un sentimiento de desencuentro con el movimiento feminista dentro de su organización. Además, la activista señaló: “es como patudo dentro de las mismas feministas no declararse como lesbofóbicas”, esto porque incluso muchas lesbianas tienen internalizado este prejuicio social.

Respecto al feminismo, Erika manifiesta sentirse cercana al movimiento feminista, “nosotras estamos como una pata aquí, otra pata allá”, dice la activista para quien las lesbianas y los trans son las grandes deudas que tiene el movimiento por los derechos LGBT. Junto con esto, se muestra crítica respecto al hecho de que el mundo del activismo LGBT siempre es liderado por hombres. “Al movimiento LGBT le falta feminismo”, dice la mujer, quien agrega que la lucha que da junto a su organización se relaciona estrechamente con la del movimiento feminista.

La activista señala que se encuentran en la “primera línea” en cuanto a derechos reproductivos, ya que uno de los ejes de Rompiendo el Silencio es la autonomía del cuerpo, y también, la autonomía del placer: “Estamos por la autonomía de las mujeres de disfrutar su sexualidad con las personas que ellas quieran, no con lo que te ha impuesto este sistema (...) de (sólo) tener hijos”.

Dentro del “masculinizado” entorno LGBT también existen desencuentros con el mundo lésbico. En junio del 2018, Erika y su organización Rompiendo el Silencio decidieron restarse de la marcha del Orgullo Gay, en el marco de una serie de polémicas, relacionadas con la elección de Karol Lucero como embajador para la ocasión y con la presencia de distintas empresas que llevarían los camiones del desfile.

Pero lo que gatilló esta decisión fue que un grupo de lesbianas feministas, que intentaba visibilizar los dos años de impunidad ante el crimen de odio contra la joven lesbiana Nicol Saavedra, denunciaron que fueron separadas y agredidas por integrantes del Movilh. En la ocasión, Montecinos señaló: “Mientras se repitan estas prácticas machistas que denunciamos hace mucho tiempo, no nos vamos a sumar”.

A medida que la mentalidad de nuestra sociedad cambia, se van ganando pequeñas batallas. Un atisbo de esperanza para las familias homoparentales fue el que, en octubre de 2019, históricamente en nuestro país, la Corte de Apelaciones de Santiago ordenó al Registro Civil inscribir a unos mellizos de dos años con los apellidos de sus madres lesbianas. La Corte dio como argumento que el concepto de familia no debe ser entendida de manera restrictiva, sino que se debe

dar cabida a “a la evolución política y social que se ha experimentado en el marco de las relaciones afectivas”.

EDUCANDO EN IGUALDAD

Mayo feminista fue un conjunto de movilizaciones y tomas feministas realizadas por estudiantes secundarias y universitarias cuyo punto álgido ocurrió en mayo de 2018. Diversas denuncias por abuso de poder y acoso sexual, tanto entre estudiantes como desde profesores a estudiantes motivaron a este movimiento, que demandaba la creación o mejora de los protocolos de las instituciones para abordar situaciones de acoso y abuso.

Además, las estudiantes solicitaban la presencia de cursos con enfoque de género en las mallas curriculares, capacitaciones en igualdad de género para docentes, la presencia de más mujeres en cargos de autoridad, y, como un punto principal de las demandas, una educación no sexista.

Así las estudiantes paralizaron por meses las casas de estudios y se atrevieron a salir a marchar por las calles de distintas ciudades de Chile, incluso a pecho descubierto, en lo que también se convirtió en una reivindicación del derecho de la mujer sobre su propio cuerpo. Consignas como “Alerta, alerta, alerta machista, que todo el territorio se vuelva feminista” y “Arriba el feminismo que va a vencer, que va a vencer, abajo el patriarcado que va a caer, que va a caer” fueron parte de las diversas marchas e intervenciones.

Esta movilización exigió ante la opinión pública como nunca antes, una educación no sexista. Este concepto, como explica la académica costarricense Sandra Umaña en su publicación “Hacia una Educación no Sexista”, se basa en entender al sistema educativo como un espacio “investido por el poder, carente de neutralidad y, por lo tanto, creador y legitimador de identidades sociales jerarquizadas”.

Para la académica experta en género Luna Follegati, el sexismo en la educación son todas las manifestaciones, prácticas y mecanismos donde se privilegia o posiciona un sujeto con relación

a su sexo, por sobre otro. La educación no sexista es entonces una alternativa por construir espacios educativos que estén desvinculados o distanciados de la forma en que se ha reproducido históricamente el sexismo en la educación.

Follegati aclara que el concepto de educación no sexista, es un concepto amplio, que aún no tiene una concreción específica, sino que se dedica a reconocer donde y cómo se manifiesta el sexismo. Y luego, en base a eso, establecer medidas y acciones.

Las instituciones educativas contribuyen a profundizar las desigualdades de género en un sinnúmero de maneras, y desde muy temprana edad. Desde pequeños se nos hace creer que hombres y mujeres no tienen las mismas capacidades, que las niñas son más “maduras”, o con menores habilidades para las matemáticas que los varones.

La reproducción de estereotipos en la escuela también se ha relacionado a limitaciones en el desarrollo emocional de los niños, vinculando el mandato social de no expresar sentimientos a los niños, con la dificultad que presentan -en general- para identificar y manejar sus emociones en la adultez. Además, se ha demostrado que parvularios y docentes suelen dirigirse más a varones que mujeres, planteándoles preguntas más desafiantes y entregándoles más *feedback*.

Por muchos años a las mujeres les fue negado el acceso a la educación superior, y hoy, pese a contar con ese camino, deben lidiar con un currículum desactualizado, con escasa presencia de mujeres en la bibliografía de los cursos. Aún hoy existen en Chile instituciones donde gracias a la libertad de currículum, el machismo reina abiertamente, dejando a su paso un daño, que se refleja no sólo en sus alumnos, sino, como se menciona anteriormente, en todo el entorno actual y futuro de los mismos, sus relaciones de pareja, e incluso su prole.

Un ejemplo de ello es el caso de aquellos alumnos del Liceo de hombres San Francisco de Quito (SFQ) de la comuna de Independencia que en 2018 se negaron a leer a Pedro Lemebel. Según relataron los profesores del liceo, los estudiantes rechazaron la lectura argumentando que el autor era “asqueroso” por razón de su orientación sexual, y se puede inferir que también tuvo que ver la presentación personal que el escritor tenía, muy claramente disidente (maquillaje, vestimenta, etc.)

Esta situación habría sido respaldada por reclamos de apoderados que acusaron que se estaba produciendo una “homosexualización” de sus hijos a raíz de la lectura de Lemebel, haciendo llegar sus quejas al director. El profesor que propuso la lectura fue despedido luego de una licencia psiquiátrica, en diciembre de ese año.

En ese momento, docentes actuales y pasados aseguraron que no se trata de una situación aislada dentro del liceo, sino parte de la cultura de este, donde se discrimina la homosexualidad, y se reproducen roles de género machistas y anacrónicos, llevando a uno de los profesores (quienes pidieron reserva de su identidad) a preguntarse: “¿Es ético y pedagógico profundizar lógicas sexistas en la educación?”.

LA ACADEMIA, UN ESPACIO MASCULINIZADO

Las desigualdades de género prevalecen de distintas formas luego de la enseñanza media. Sofía Britto es la estudiante de derecho de la Universidad de Chile, cuya denuncia por acoso sexual al prestigioso profesor Carlos Carmona, ex presidente del Tribunal Constitucional, motivó la extensa toma feminista en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile.

Britto participó tanto de las movilizaciones estudiantiles del 2011 como de las tomas feministas que ocurrieron en mayo de 2018. Para la académica mientras que el 2011 demostró que en la educación hay sesgos de clase, el feminismo evidencia que también hay un evidente sesgo de género. La estudiante compartió además su experiencia al ser una participante activa del mundo de la academia: “Al ser mujer dentro de un espacio masculinizado, no tienes las mismas condiciones en el fondo, así como también hay carreras y hay espacios en la sociedad que son feminizados, y por lo tanto más precarizados”.

Esta ha sido también la experiencia de la historiadora feminista y experta en temas de género Luna Follegati. La investigadora señala que la academia es un espacio “bastante hostil” para las mujeres, sobre todo aquellas que tienen hijos. El ser madre, según Luna, implica tener brechas en los procesos de producción de las académicas, “en un contexto de neoliberalización del conocimiento, que te exige un rendimiento bastante importante”.

Para la académica, existen ciertos roles y patrones que se deben cumplir para pertenecer a la academia, roles que están escindidos en las relaciones de poder, y a los que muchas veces las mujeres no tienen acceso. Cuando lo tienen, son mujeres que tienen prácticas “bastante masculinizadas”, y que han debido tenerlas para poder hacerse un lugar en este espacio competitivo.

Las cifras lo avalan, la precariedad tiene rostro de mujer. Por ejemplo, según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), casi la mitad de las mujeres (47,7 %), que trabajan por un sueldo se desempeñan en empleos de baja productividad y con escasa protección social.

A nivel universitario se observa la misma tendencia. El 2018, en su estudio anual sobre educación, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) reveló que las mujeres chilenas universitarias ganan un 35 % menos que los hombres, la mayor brecha entre todos los países participantes del OCDE.

Además, en promedio, un 79 % de las mujeres entre 25 y 64 años que han egresado de educación superior poseen trabajo remunerado, mientras que esta cifra alcanza un 91% para los hombres.

En la misma línea, las carreras STEM, cifra en inglés que agrupa a las Ciencias Básicas, las Matemáticas, la Tecnología y la Ingeniería, están tan masculinizadas, que según cifras del Instituto de Estadísticas Unesco del 2015, Chile se encuentra dentro de los peores lugares de la OCDE de participación femenina en carreras STEM, con un 19 % de mujeres en el total de titulados de estas carreras.

PROGRAMANDO EL CAMBIO

Precisamente en esta trinchera se ubica la organización Niñas PRO (gramadoras). Esta iniciativa nace luego de que en la Universidad de Chile se realizaron talleres de informática que

buscaban preparar a niños para las Olimpiadas chilenas de Informática. Los cursos tuvieron una participación femenina muy escasa.

Con la convicción de que lo que faltaba no era interés por parte de las niñas, sino un espacio donde se pudieran fomentar sus capacidades, al alero del departamento de Ciencias de la Computación de la facultad de Ingeniería de la Universidad de Chile, dos estudiantes, Vanessa Peña, hoy estudiante de postdoctorado, y Jasmine, estudiante de magister de esta universidad, se deciden a crear Niñas PRO (gramadoras) el año 2016.

Vanessa cuenta que en los talleres mixtos que se ofrecían sólo llegaban una o dos niñas, y en el camino desistían pensando “esto no es para mí”. Hoy la organización cuenta con 15 voluntarias, quienes realizan un trabajo constante y desde diversos frentes para cambiar los estereotipos en computación y motivar cada vez a más niñas a entrar al mundo de la informática, donde ellas sí pertenecen.

La actividad principal a la que se dedican como organización son los talleres de programación competitiva, que en el 2018 finalizaron su cuarta versión. Los talleres se realizan cuatro horas cada sábado por cuatro meses al año aproximadamente. La convocatoria de estos cursos está dirigida a niñas de entre 14 y 18 años, provenientes de diversos colegios de Santiago y regiones aledañas.

En el camino, las voluntarias fueron encontrando soluciones a las diferentes necesidades de sus alumnas. Por ejemplo, algunas niñas les comentaron lo difícil que era motivar a sus compañeras a participar de las actividades, y por ello realizan regularmente charlas de motivación en diversos colegios. Además, se dieron cuenta de que si en el transcurso del taller una niña queda aislada deja de asistir, por lo que algunas de las actividades más lúdicas que realizan dentro del taller tienen por objetivo que las niñas se conozcan y se hagan amigas.

En más de dos años de actividad, la organización ha trabajado con 487 niñas en sus talleres, en más de 400 horas de programación.

Una de las participantes del taller, cuyo testimonio está recogido en la página web de la organización, señaló sobre su experiencia: “Pude aprender a programar de una manera sencilla y entretenida, además, al fin pude encontrar gente como yo. Todo esto me aportó muchas herramientas para el futuro (quiero estudiar Ingeniería Civil en Computación) y la felicidad que anduve buscando por mucho tiempo”.

Para Vanessa, uno de los objetivos secundarios del taller es justamente eso, que las niñas puedan ver que existen otras como ellas, que se den cuenta de que no están solas, y de que este mundo también es para ellas. Según la programadora, los talleres le han permitido a las participantes empoderarse y armar amistades y grupos para realizar otras actividades. Por ejemplo, algunas estudiantes se organizaron para participar de una competencia de robótica.

La apreciación de la estudiante es que mientras a más temprana edad se empiece a atacar la problemática de la brecha de género STEM el impacto será más favorable, por ejemplo, antes de que las niñas puedan ser expuestas a estereotipos o roles de género que puedan desincentivarlas de las ciencias. “En términos de Ministerio, deberían apuntar a ese tipo de medidas más que simplemente a nivel universitario o nivel de cuotas de gobierno”, agregó.

Respecto al futuro de Niñas Pro(gramadoras), Vanessa adelantó que están realizando los trámites legales para convertirse en personalidad jurídica, lo que les permitirá postular a proyectos de financiamiento, ya que ahora funcionan en un 100 % gracias a sus voluntarios.

Desde la organización esperan que el contar con más fondos les permita expandirse a otras regiones. Además, ansían poder realizar talleres con otros tipos de tecnologías que les permitan obtener resultados más concretos y llamativos, como la creación de páginas web o la plataforma *open-source* Arduino para prototipos electrónicos.

“Ha sido súper bonito porque vamos para arriba, tenemos más voluntarias, estamos más fuertes, hacemos más cosas”, dijo la programadora quien al momento de esta entrevista se encuentra próxima a partir a Francia a un postdoctorado donde espera, además, generar redes y aprender estrategias y conocimientos logísticos en beneficio de Niñas Pro.

PERDIDOS EN LA ANACRONÍA MACHISTA

La Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile (FCFM), es una de las sedes más antiguas de esta institución, siendo fundada junto con la Universidad en 1842. Debido a que desde el año 1922 se emplaza en la calle Beauchef 851, coloquialmente esta facultad se conoce como Beauchef.

Históricamente, en la Facultad a la que pertenece Vanessa se ha repetido la misma situación que dio origen a Niñas PRO(gramadoras): la disminuida participación de mujeres en ciencia. Según la misma facultad, en los años 50 las mujeres representaban menos del 1 % de la población de Beauchef.

Pero a lo largo de los años se han forjado un espacio. Mientras que, en 2013, de un total de 743 alumnos nuevos, tan solo 143 eran mujeres, en 2018 recibieron a 264 nuevas alumnas, equivalente a un 32,8 % de mujeres matriculadas. Cifra que según la facultad “viene notoriamente en aumento desde el año 2014”. Fue ese año cuando se incorporó al sistema de ingreso una medida, en su momento muy polémica, el Programa de Equidad de Género (PEG). Gracias a este programa, las primeras 40 mujeres que cada año quedan bajo el programa de corte ingresan directamente a la carrera. El programa PEG busca además en un futuro abarcar a alumnos de posgrado.

Es muy probable que la presencia de más mujeres en la facultad motive a aún más estudiantes femeninas a conquistar este espacio que se encuentra masculinizado, incluso mirando al cuerpo docente, ya que sólo un 17 % de las docentes dentro de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemática son mujeres, por lo que los modelos a seguir que tienen las estudiantes que logran entrar a la facultad son prácticamente nulos.

Esta es una situación que también se está trabajando por remediar. Desde 2015 se implementó el Programa de Equidad de Género en la Academia (PEGA). Gracias a este programa se han contratado a seis nuevas docentes, a quienes se envió a sacar sus títulos de doctorado a diferentes universidades en el extranjero.

UN AMIGOTE MÁS

Al observar más de cerca el espacio masculinizado de la facultad, esta se vuelve un ejemplo de las múltiples dificultades a las que se enfrentan las mujeres en sus procesos educativos. Esto porque la facultad ha sido blanco de críticas por diversas acusaciones de acoso y abuso tanto hacia alumnos como docentes.

Un ejemplo de ello es que en la facultad es común escuchar sobre el "Síndrome Beauchef", que se define como una supuesta "patología", absolutamente machista, que sufren los hombres de la facultad después uno o dos años en la carrera y que los hace sentirse atraídos por compañeras que en una primera instancia no encontraban tan atractivas.

Aunque de una forma distinta, Vanessa cuenta que sí se sintió afectada por el ambiente de la facultad. "Cuando llegué acá dije 'ah ya, no hay diferencia', soy una más, un amigote más". Pero sin percibirlo en el momento, la estudiante empezó a cambiar para encajar. Esto se manifestó en dejar de hacer cosas que antes hacía a diario, como ir al baño con sus amigas, o maquillarse. "No podría haber sido yo, súper femenina (...) pero no me di cuenta en ese momento", señala.

Vanessa cuenta que con un poco más de distancia y madurez (habiendo terminado ya su pregrado), ha logrado darse cuenta de algunos prejuicios que circulaban en su círculo. Por ejemplo, el que como mujer tienes que ser "extremadamente seca para que te tomen en cuenta, o que, si una compañera va con short, o polera más escotada, es como que va "a sacar nota". Aun así, la estudiante aclara que no se sintió discriminada en su momento ni por sus profesores ni por sus compañeros.

DOCENTES CON NUEVOS ENFOQUES

Al hablar de sexismo en la educación, las aristas que se desprenden son infinitas, pero ¿cuál es la solución?, ¿Cómo se puede trabajar para llegar a una educación menos sexista? Diversas

organizaciones trabajan el tema hoy. Una de ellas es el Círculo de Profesoras Feministas Amanda Labarca.

Karina Toledo y Andrea Jara, profesoras de Historia y Lenguaje respectivamente, son cofundadoras de este colectivo, en el que se organizaron buscando reflexionar y compartir experiencias en torno a los sesgos de género en educación.

Estas profesoras trabajan juntas en el colegio Villa Macul Academia, pero desempeñándose en distintos departamentos, y en círculos diferentes, nunca tuvieron la oportunidad de conocerse. No fue hasta que una colega sufrió un lamentable episodio de acoso, que el destino las unió.

La historia parte en marzo de 2018, cuando un profesor, conocido en el colegio por conductas de acoso con sus colegas, e incluso con sus alumnas, acosa a una profesora recién llegada a la institución. La noticia llega rápidamente a oídos de Karina, a quien le pareció un hecho gravísimo, pero al comentarlo con sus pares nadie le da la misma importancia. Ya en su hogar, la docente le escribe a otro profesor por guasap: No puedo creer que nadie haya dicho nada”, ¿su respuesta?: “¿sabes a quien le molestaría esto? a Andrea”.

Las profesoras acuerdan reunirse para conversar acerca de la situación, y de este episodio de acoso, reflexionan sobre el sexismo en el entorno educativo, y cómo enfrentarlo desde el contexto de un colegio vulnerable. Y así, justamente un 8 de marzo, nace el Círculo de Mujeres Amanda Labarca.

No es fácil pensar la problemática del sexismo educativo en un establecimiento donde se viven situaciones de violencia a diario, donde, por ejemplo, los estudiantes les gritan a los docentes, se golpean en los patios, y para muchos, las situaciones de acoso están normalizadas.

Además, según Karina, si bien desde los programas de estudio y las orientaciones para convivencia escolar existen documentos y orientaciones que promueven un enfoque no sexista, eso se queda “en el papel” debido a la resistencia que opone un profesorado conservador. “Si el profe es machista ¿Cómo va a hacer sus clases? desde una orientación patriarcal *po* ”, dice la docente.

Otra de las dificultades que estas profesoras han logrado identificar para lograr una educación no sexista, es la alta relevancia que se le da a la preparación de pruebas estandarizadas como el Simce. Andrea se pregunta “¿Qué elijo, le doy prioridad al Simce, o trabajo la unidad y trabajo todas las habilidades que pretenden?”.

Además, Karina agrega que en educación “tú validas lo que evalúas”, y la equidad de género no se evalúa cualitativamente, sino sólo en términos de asistencia y resultados. “Al no ser evaluado, no hay una preocupación explícita de las direcciones de los colegios por entablar el tema en la palestra”, señala la educadora.

Como estrategias para evitar una pedagogía sexista, las docentes recomiendan como primer paso un trabajo individual de concientización y deconstrucción, cuestionando entre otras cosas la formación recibida en la Universidad y las lecturas allí asignadas. “Hay que volver a estudiar de nuevo, hay que buscar material didáctico nuevo (...) enseñar a los chiquillos, a las chiquillas a cuestionar los textos escolares, entonces es pega, es pega”, dice Karina.

Según las profesoras, un problema para llegar a una pedagogía no sexista proviene justamente de la academia, ya que invisibiliza a las mujeres en la historia. Andrea, quien estudió Pedagogía en Castellano y Comunicación en la Universidad de Bío Bío, afirma que un 90 % de los libros de la malla eran escritos por hombres. “Entonces que pasa, yo llego al aula y replico aquello, voy a elegir los libros que ya leí en la U para que ellos los lean, porque ya los conozco. Ahí está el tope”, señala la docente.

Además, las educadoras critican el distanciamiento que hay entre la academia y la práctica educacional, ya que los estudios de didáctica educacional no se hacen desde la escuela, porque no hay profesores investigadores. Por lo que como colectivo se han planteado como objetivo la creación de material intelectual que pueda ser un aporte en esta discusión.

PROFESORES A LA LUCHA

En una trinchera similar se encuentra la organización Red Docente Feminista (Redofem), que convoca a docentes de diversos espacios educativos a trabajar por una pedagogía feminista, la erradicación del sexismo en la educación, y “desnaturalizar prácticas, sesgos y sentidos comunes que en la escuela son bastiones de la exclusión”.

Esta organización nace en torno a un descontento con la labor que realizaba el Colegio de profesores sobre la problemática de la educación no sexista, y como un espacio de reunión, autoformación, y también una forma de participación en el movimiento social feminista. Bajo esta consigna se convocó a la primera reunión de Redofem, a la que asistieron más de 300 personas.

Así lo relata uno de sus fundadores, Rosario Olivares. La profesora de Filosofía se desempeña actualmente como directora del Colegio Latinoamericano de Integración y académica de la Universidad Alberto Hurtado, además de estar terminando un doctorado de investigación sobre su especialidad, educación no sexista. Olivares también es presidenta desde hace 5 años de la Red de Profesores de Filosofía de Chile. Ella cuenta que Redofem ha sido un espacio muy valioso para aunar esfuerzos en la labor de los profesores de erradicar el sexismo en sus aulas, problemática que no es nada fácil, sobre todo considerando el poco tiempo que se le otorga a los docentes para preparar sus horas de clase, corregir exámenes y otras labores.

La profesora se muestra crítica de la forma en que se entiende la enseñanza en Chile hoy, porque implica una forma muy patriarcal y conservadora de entender el conocimiento. Se enseña que los hombres forjaron la historia. Y el cambio de este paradigma no pasa sólo porque más mujeres enseñen en las escuelas ni por añadir más mujeres a las bibliografías. A lo que la docente apunta es un cambio de mentalidad profundo en cómo se enseña cada asignatura para erradicar el sexismo en las aulas, para lo que el currículum se queda “súper corto”.

En cuanto a la forma en que se construye el currículum y los planes de estudio desde el Mineduc, la docente critica la unilateralidad de este espacio, que genera una tensión entre el fuerte

componente vertical de la jerarquía educativa y la horizontalidad que buscan imponer los profesores feministas, y que afirma, no tendrá solución hasta que se democratice el espacio desde lo institucional.

La horizontalidad a la que se refiere la profesora está relacionada con tener respeto por el conocimiento del otro, “más que un profesor te enseña y el otro no puede opinar”, señala. También lo relaciona con el respeto a la diversidad de “los, las y les otros”. Según Olivares, el sexismo en la educación y la pedagogía feminista son conceptos poco explorados en el mundo, y en particular el clamor por la educación no sexista es una demanda que nace “al calor de la lucha”, y que Redofem está trabajando actualmente para desarrollar como un concepto más académico.

Entre las actividades que realiza Redofem se encuentran sus ciclos de formación sobre educación no sexista, además de reuniones propias de la organización. La agrupación también tiene un fuerte uso de sus redes sociales, manifestándose sobre problemáticas actuales en educación. La red se articula con otras organizaciones, entre ellas la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios de Chile (ACES), la Confederación de Estudiantes de Chile (Confech) y la Coordinadora Feminista 8 de marzo.

“Lo educativo no se reduce a la sala, sino que todo lo que pasa en torno a la mujer en Chile tiene directa relación con lo que pasa en la escuela”, señala la docente, y asegura que, por esto, la red participa de la campaña por el aborto en Chile. La profesora ejemplifica que cuando una estudiante queda embarazada, y por añadidura tiene una situación económica difícil, su vida se ve aún más precarizada si no puede abortar, lo que genera un impacto en su proceso educativo.

Así, más que prácticas concretas, para la docente la educación no sexista tiene que ver con la forma de entender la educación, con el trato que se le da al estudiante, y en general, con un cambio fundamental, donde todo lo que pasa en el diario vivir del colegio sea distinto.

EDUCACIÓN EN EL FEMINISMO

Al margen de la educación oficial, existen pequeños espacios de resistencia. Vaginas Ilustradas, un colectivo feminista que hace “feminismo sudaca en la calle y el internet”, es una de las diversas organizaciones que hoy realizan talleres de autoformación feminista.

Los talleres son, en resumidas cuentas, “un espacio de encuentro entre mujeres en el que una vez al mes comentamos textos feministas, aprendemos entre nosotras, compartimos nuestras experiencias y comemos un montón”.

Este proyecto que partió en la casa de una de las integrantes del colectivo, Oriana Miranda, celebra en febrero de 2019 su veintiochoava versión. La actividad es “separatista”, es decir no admite a hombres, pero está abierta a todas las mujeres de distintas identidades de género, y convocan habitualmente entre 40 y hasta 90 mujeres.

En cada encuentro, este grupo de mujeres discute no sólo acerca del texto elegido, sino también acerca de experiencias personales, en un ambiente de respeto y compañerismo. Las discusiones que se forman en torno al texto elegido han permitido a estas mujeres problematizar desde sus propias experiencias temas como el rol reproductivo estereotipado a la mujer, y los roles de género culturalmente impuestos, cuestionar los lazos afectivos y el amor romántico, entre otras temáticas.

La primera vez que voy a una reunión de Vaginas Ilustradas es en su segundo aniversario. Leemos ¿Es el multiculturalismo malo para las mujeres? de la filósofa feminista Susan Moller, Celebramos con torta, globos y papas fritas, nos reímos y hablamos no sólo del libro, sino de nuestras vidas, nuestras familias. El tiempo pasa muy rápido y no logro hablar con mi entrevistada.

La segunda vez que voy a una reunión, esta se celebra en la librería del centro cultural Gabriela Mistral, y leemos Contra los hijos, de la escritora chilena Lina Meruane. No está permitido

comer en la librería, pero luego nos vamos a tomar una cerveza con papas fritas en un restaurante cercano. Es aquí cuando converso con Oriana Miranda.

Según la integrante del colectivo, este espacio, busca resolver una inquietud, de formar una comunidad feminista, y construir conocimiento colectivamente. Además, la periodista con magíster en antropología agregó que es “un privilegio hacerse cargo de un problema e intentar crear los espacios para pensarlo, para criticarlo, para resolverlo y para crear algo nuevo entre muchas mujeres que están en las mismas que una”.

Algunos de los textos que ya se han leído en el taller son “Calibán y la bruja” de Silvia Federicci, “Deseos de cambio” de Margarita Pisano, “Ética amatoria del deseo libertario y las afectaciones libres y alegres” del colectivo Ludditas Sexxxuales y “Teoría King Kong” de Virginie Despentes. Este último fue el texto elegido para el primer taller de autoformación, que el colectivo ha replicado en distintas instancias, como un conversatorio en la Universidad Diego Portales y un encuentro feminista llamado “Mujer Lunar” que se celebró en San Antonio.

En torno a esta última experiencia Oriana cuenta que en general las mujeres del colectivo, y quienes asisten al taller de autoformación, comparten muchas características en común, vivir en Santiago, en relativamente en las mismas comunas y tener educación universitaria. Esto tiene que ver, según Miranda, con “ser respetuosa y situarse” y agregó “para qué me voy a meter a grupos que no son el mío si ni siquiera en el mío tengo todo resuelto”.

Pese a esto, uno de los planes que comparte Oriana para el futuro del colectivo es ir nuevamente a otras regiones para “saber qué está pasando, saber cómo se agrupan, y cuáles son las dificultades que tienen las organizaciones y las feministas de regiones”.

FEMINISMO EN LO COTIDIANO

Diversos hechos apuntan a que el periodo actual pasará a la historia de Chile como un tiempo de alto protagonismo de las mujeres. A fines del 2018, como cada fin de año, Google hizo

un ranking de las búsquedas más populares para cada país del mundo. ¿El primer lugar en la categoría “¿Qué es?”?: Feminismo.

Mayo feminista, el movimiento de mujeres que puso en jaque las actividades de 30 planteles universitarios en todo el país buscando el cese del sexismo en la educación, instaló el tema en los noticiarios y el debate. Otro ejemplo del cambio cultural que experimenta el país en cuanto al feminismo es que figuras populares del mundo artístico como Denisse Rosenthal, Anita Tijoux y Paloma Mami, han incorporado temáticas relacionadas con el feminismo y la liberación femenina a su sello personal.

Bien o mal conceptualizado según distintas visiones, hoy el feminismo está en todos lados, y la preocupación por los derechos de la mujer es más protagónica que nunca. Esta situación se ha correspondido en el país con un verdadero florecimiento de organizaciones y activistas feministas en áreas tan diversas como las artes, la educación y los derechos reproductivos.

Una organización que vale la pena mencionar es Cletaris. Este colectivo de mujeres cleteras surge en noviembre de 2017 como iniciativa cinco amigas. De ellas hoy continúan Clau, Barb y Vale (las mujeres eligieron ocupar sus seudónimos para esta entrevista). Clau es Directora Joven en la Asociación Chilena de Protección de la Familia (Aprofa), Barb es una científica botánica que además forma parte de la agrupación “Las Cabras Roller Skate”, dedicada al patinaje. Vale, es diseñadora gráfica, y encargada de comunicaciones para Cletaris.

La organización tiene una presencia muy activa y con un alto nivel de interacción en su red social de Instagram. Su manifiesto reza: “Cuerpa y cleta en las calles. Juntas empoderándonos a través del pedaleo”. Aquí se organizan, comparten experiencias, animan a sus seguidores a compartir fotos de sus rutas, responden dudas y dan consejos, todo en torno al ser mujer y desplazarse en bicicleta.

Como colectivo, además, han organizado una ruta junto a sus seguidoras, y acudieron juntas a la marcha del 8 de marzo de 2019 en Santiago. Para estas mujeres, la bicicleta es la mejor aliada,

y agregaron “es un arma poderosa que nos brinda superpoderes”. Además, adelantaron que buscan motivar a más mujeres a “agarrar su cleta y dominar las calles”.

En una vereda similar a Cleteras en cuanto a empoderamiento y apropiación territorial, Ciudad Feminista es una agrupación que trabaja en torno a la academia y el activismo por un “urbanismo feminista”.

Ciudad Feminista es, según su página web, una plataforma de acción académica y activista, que busca incidir en la comprensión del espacio urbano y sus interacciones. Teniendo en mente consideraciones de raza, clase y edad, estas académicas analizan desde las dinámicas domésticas hasta la expansión inmobiliaria de las ciudades y sus consecuencias para la vida de las mujeres y las niñas. Este proyecto está conformado por las académicas Sandra Fernández, profesora asociada del Departamento de Geografía, Universidad de Concepción, Patricia Retamal, Coordinadora de la Dirección de Igualdad de Género de la Universidad de Chile y Geanina Zagal, asistente de investigación del Centro Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Chile.

Zagal señala que las inmobiliarias se han apropiado de la urbe, generando una ciudad “completamente expulsógena”, donde los pobres son enviados a la periferia. Esta especulación tiene una relación muy fuerte con la banca, ya que para comprar un departamento la gente debe pedir un crédito hipotecario. Estas son según Zagal, algunas características del “neoliberalismo urbano”.

En este contexto se generan características que afectan directamente la vida de las mujeres. Por ejemplo, debido a que en Chile no existe la regulación del uso de suelo, las inmobiliarias pueden generar calles con veredas ciegas, es decir, que una de las paredes de esa “caja de zapatos”, no tiene ningún tipo de ventana ni vinculación con el exterior, por lo que una mujer que transita por allí no puede pedir ayuda, y nadie la ve.

Entre las estrategias para lograr un mejor acceso a la ciudad de las mujeres, Zagal considera como un aspecto importante la autoformación y autoeducación. Aquí, destaca el trabajo que hacen colectivos como Macleta (Mujeres Arriba de la Cleta), que son mujeres que enseñan a otras a andar

en bicicleta. Y también al colectivo Callejeras, que trabaja en la autoeducación, pero pensando en cómo “mapeamos la violencia”.

Según la activista, el colectivo se dedica a problematizar cuestiones como: “¿Cuáles son los sitios?, detectémoslos juntas. En este sitio ocurre violencia, entonces, ¿cómo lo intervenimos?, ¿cómo recuperamos sitios baldíos... (que) producen una falta de cohesión social en los barrios?”.

VIVIENDO EL FEMINISMO

Es claro que el feminismo es un concepto complejo, con muchas aristas. No obstante, muchas de las mujeres que se mueven en el mundo del activismo feminista lo han adoptado como un estilo de vida, una forma de ver el mundo que impregna los diversos ámbitos de su día a día. Esto porque el feminismo no sólo está en las marchas, en el activismo duro, o en las discusiones políticas que se dan en las organizaciones sociales, sino también en los distintos espacios ocupados por distintas mujeres.

Sofía Brito, estudiante de derecho de la Universidad de Chile, feminista, y precursora del movimiento llamado “Mayo Feminista”, señala que para ella el feminismo es una lucha política contra la opresión patriarcal, y, además, aclara que su feminismo es socialista. Esto significa, que la opresión de género para ella está ligada a otras opresiones, de clase, raza e incluye también a las disidencias sexuales. Por último, Brito afirma que el feminismo permite interrogar las formas en que se hace política, las relaciones y cómo vivir la sexualidad.

Valentina Mora es una actriz de 25 años que pertenece a la Colectiva Teatral La Jauría. Esta organización formada por 15 mujeres presentó durante el 2018 su primer montaje titulado “Cuerpas en Guerra”, que problematiza temas como la concepción de lo femenino, la relación mujer y clase, y el patriarcado.

Para Mora, el feminismo es lo que le da el valor para hacer las cosas más cotidianas, como salir a trabajar, cosas que para los hombres “están normalizadas”. La joven actriz también cuenta

que dentro de la colectiva comparten el espacio con los feminismos de cada una de sus compañeras, y todas las perspectivas son respetadas.

Además, relata que, si no tuviera ese espacio donde se comparten diversas experiencias y puntos de vista, que luego se vuelcan en el trabajo de montaje, ella no formaría parte de la iniciativa. “Si llegamos allá, y la Paty (directora de la colectiva) hubiera dicho: ‘El feminismo es esto’, yo me hubiera sentido como la mierda, probablemente me hubiera ido, eventualmente, y no hubiera sentido esa conexión, porque hubiera sentido que tenía que cumplir con ciertas expectativas de lo que yo tenía que hacer para ser feminista, para encajar, una vez más”, cuenta.

Vaginas Ilustradas es un colectivo que se define como amigas pensantes, reflexivas y situadas desde Abya Yala (América) para el mundo. Una de sus integrantes, Oriana Miranda cuenta que para ella el feminismo fue un proceso instintivo muy temprano. “Cosas que me molestaron siempre, como porque teníamos que atender a mi papá yo y mi mamá (...) a mí realmente me molestaba tener que comer menos o atender a un hombre”.

Karina Toledo y Andrea Jara, profesoras de Historia y Lenguaje y Comunicación respectivamente, son fundadoras del Círculo de profesoras feministas Amanda Labarca. Como muchas de las mujeres entrevistadas, Karina y Andrea coinciden en que, al ser expuestas al feminismo en la Universidad, sea a través de lecturas o en ambientes politizados, descubren en su propia historia que siempre fueron feministas, o tuvieron ideas feministas, sin identificarse como tales. Las docentes coinciden en que este es un problema del feminismo, ya que se vuelve un “privilegio burgués”.

“Había un cuestionamiento profundo dentro de todo. En la universidad igual, a partir de las lecturas, empecé un poco a abrir mi cabeza y creo que en el fondo hay un problema con esto del feminismo en cierto modo, un problema, que es que cuando nosotros nos hacemos conscientes de algo, ya no puedes hacerte el loco, entonces, cuando empiezas a ver actitudes, empiezas a notar cosas, te das cuenta de todo este peso que hay sobre nosotros, de toda la tradición que por siempre se nos ha enseñado”, relata Andrea.

Una experiencia similar es la de María José Guerrero, presidenta del Observatorio contra el Acoso Callejero. Esta organización lucha porque el espacio público sea un lugar seguro, libre de agresiones sexuales. Según Guerrero, su camino al feminismo fue arduo, relata haber venido de una familia “muy facha”, donde todos sus amigos estudiaron en colegios católicos. “No tenía ninguna posibilidad real de poder pensar las propias desigualdades que incluso ahí yo vivía, con todos los privilegios que tenía, desde un lugar de estructura, de patriarcado”, cuenta.

Guerrero cuenta que sus familiares que vivían en la quinta región en su infancia pertenecían en su mayoría a las fuerzas armadas, e incluso, su abuelo estuvo involucrado en la dictadura, por lo que califica ese entonces como “una burbujita de vida”.

A sus 18 años, la joven pasó de estudiar en un colegio de monjas, de que todos sus amigos estudiaran en colegios de curas y de monjas, a estudiar sociología a la Universidad de Playa Ancha, una universidad que se caracteriza por ser muy politizada, llena de carteles por todos lados, donde: “La desigualdad te explota en la cara un poco”, cuenta.

Así, la activista, atribuye el tomar conciencia sobre el feminismo y otras desigualdades no a una experiencia individual por sus propias vivencias sino a su proceso de educación superior, y posteriormente su experiencia en el Ocaj. “Tuve compañeras, profesores, profesoras, bien porfiados conmigo que me golpearon lo suficiente como para abrir los ojos”, afirma.

Uno de los aspectos principales más relevantes del feminismo tiene que ver con la sororidad, que se refiere a la complicidad, solidaridad y hermandad entre mujeres. Oriana Miranda, cree que existe entre las mujeres una relación de solidaridad y cuidado que es “algo súper primitivo”. “La relación de amistad entre mujeres es uno de los lazos más fuertes que puede existir en el mundo, porque te permite una libertad que una relación de pareja no te permite”, señala la activista.

Otro concepto, frecuentemente muy polémico en círculos feministas es el separatismo. Este término fue creado por las feministas para referirse a espacios exclusivos para mujeres, pero también puede referirse a instancias exclusivas para mujeres y disidencias (o personas LGBT).

Valentina Mora, actriz de la Colectiva Teatral La Jauría aboga por la existencia de espacios separatistas: “Como no voy a ser separatista si cuando estoy con mujeres no siento miedo, si cuando estoy con mujeres puedo bailar como quiera, puedo dejar mis cosas tiradas y nadie me roba (...) en un mundo separatista podría dormir en la plaza y nadie me violaría”.

Para Oriana Miranda, quien cada mes organiza el “Taller de autoformación Feminista”, la motivación para que este espacio sea separatista es hablar con mujeres y tenerlas como interlocutoras en un espacio de confianza porque comenta: “Las mujeres hemos sido silenciadas toda la vida, nuestra opinión nunca ha sido merecedora de aparecer en los libros (...) la literatura universal son puros hombres hablando de (...) jalar cocaína, meterse con putas, esas *weas* son premios nobel”.

El separatismo consiste en general, en una herramienta muy útil para el movimiento feminista, ya que le pone nombre a la práctica de fomentar espacios de mujeres, donde ellas sean quienes tienen la palabra y el voto, sin el género masculino. Los hombres, por una larga tradición de protagonismo en la historia, y los espacios de diálogo y encuentro públicos y políticos -y aquí es importante recordar que lo personal es también político- opacan, callan y empañan la participación de las mujeres, incluso avalados consciente e inconscientemente por ellas mismas.

BIBLIOGRAFÍA

ARAYA UMAÑA, S. (2004): Hacia una educación no sexista. Revista Electrónica Actualidades Investigativas en Educación, 4(2). Disponible en <https://www.redalyc.org/html/447/44740217/>

BATASZEW, B. (2016): Chile – Querrela contra el estado chileno por violencia política sexual o tortura sexual. Disponible en: <https://werkenrojo.cl/chile-querrela-contra-el-estado-chileno-por-violencia-politica-sexual-o-tortura-sexual/>

DÍAZ, M. (2015): Efectos psicológicos de la tortura sexual en mujeres: Una reflexión de nuestra experiencia terapéutica a treinta años del golpe militar. En: Memorias de Ocupación. Violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura. Fundación Instituto de la Mujer; Corporación Humanas. Chile, octubre 2005. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-544022.html>

GARRETÓN, R. (2015): La defensa de los derechos humanos y la agresión sexual a mujeres presas durante la dictadura. En: Memorias de Ocupación. Op. cit.

GRAU, O. (2015): Lo erógeno herido. En: Memorias de Ocupación. Violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura. Op. cit.

HINER, H. (2015): Fue bonita la solidaridad entre mujeres: género, resistencia, y prisión política en Chile durante la dictadura. *Revista Estudios Feministas*, pp. 867-892. Disponible en: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-026X2015000300867&script=sci_abstract&tlng=es

OLAVARRÍA, J. (2015): El sexismo tortura y mata. Política de género y represión hacia las mujeres en Chile. En: Memorias de Ocupación. Violencia sexual contra mujeres detenidas durante la dictadura. Fundación Instituto de la Mujer; Corporación Humanas. Chile, octubre 2005. Disponible en <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-544022.html>

SUBSECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS (abril de 2017): Ponencia de la subsecretaria de Derechos Humanos Lorena Fríes en el Seminario Regional de la convención contra la tortura. Disponible en <http://www.minjusticia.gob.cl/media/2017/04/Ponencia-tortura-y-g%C3%A9nero-CTI.pdf>

UNODC (2018): Global Study on Homicide 2018. Disponible en https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/GSH2018/GSH18_Gender-related_killing_of_women_and_girls.pdf



Prof. Pascale Bonnefoy M.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “**MUJERES QUE LUCHAN: EXPERIENCIAS DE RESISTENCIA Y COMUNIDADES EN EL ACTIVISMO CHILENO CONTEMPORÁNEO**”, de la estudiante **Manuela Barrueto Brower**, trabajo guiado por el/la profesor/a **nombre profesor/a**, en la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y perspectiva	La relevancia del tema es notoria y no solo por lo que se podría nombrar una nueva oleada feminista, sino también por la contingencia política, social y cultural. Junto a eso la arista judicial ha presentado una nueva cosmovisión respecto de la manera en cómo se enfrenta la violencia de género en el presente, pero también en el pasado. A pesar de existir hoy una suerte de alza en las memorias escritas respecto de la situación de la mujer, esta memoria ahonda en distintas realidades geográficas e históricas, lo que hace que se instale desde una perspectiva distinta, sin dejar su pertinencia.	10%
1.2	Reporteo y técnicas periodísticas	El reporteo y la recolección de información es dispar. En algunos momentos se queda solo en las entrevistas realizadas y no presenta antecedentes obtenidos en otro tipo de reporteo. No obstante, gran parte de las fuentes son tremendamente atinentes y tienen un valor en sí mismas. Es el caso de feministas jóvenes, que justamente encabezan movimientos importantes, pero también de feministas mayores que vivieron el abuso sexual dentro de la tortura, pero que posteriormente han generado desde allí un importante discurso sobre los delitos de connotación sexual y la discriminación.	35%
1.3	Estructura	El orden narrativo pretende armar una estructura temática y	25%



		basada en los distintos testimonios. Sin embargo, no siempre lo logra. Lo que parte con una muy buena crónica, dinámica, que dosifica las temáticas y deambula en una estructura clara, luego se vuelve difusa porque se basa solo en las primeras personas de los testimonios y en las opiniones de las protagonistas. Más en estos relatos que en las historias. Siendo estas las bases de una crónica.	
1.4	Narrativa y estilo	Manuela escribe muy bien y muchas veces logra una narración con estilo e incluso cuando desliza soslayadamente sus opiniones. Eso hubiese requerido sí más tiempo y mejor reporteo que nos nutriera de información para alimentar la narrativa.	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9– 3.0

1.1	6,7	0,7
1.2	5,5	1,9
1.3	5,8	1,5
1.4	6,4	1,9
Nota Final	6,0	

COMENTARIO

El problema de esta memoria, siendo una muy buena recopilación que trabajada sobre la base de una temática importante, es que carece de un reporteo y/o investigación periodística que nos pudiese otorgar información en cada una de las temáticas locales más allá de los testimonios.

Aun así, insisto en rescatar el trabajo de escoger fuentes como las presentadas, que son, según mi punto de vista, fuentes claves para entender el feminismo, sus distintas aristas y movimientos.

Hay algunos elementos pendientes, entonces, pero felicitaciones, Manuela, por el trabajo realizado.

Atentamente,

Tania Tamayo Grez

Santiago, 02 de enero de 2020



Prof. Pascale Bonnefoy M.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título "*Mujeres que luchan: experiencias de resistencia y comunidades en el activismo chilenos contemporáneo*", de la estudiante Manuela Barrueto Brower, trabajo guiado por la profesora Tania Tamayo Grez, en la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y perspectiva	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	Reporteo y técnicas periodísticas	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	Narrativa y estilo	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

1.1		60,
1.2		55,
1.3		55,
1.4		55,
Nota Final		56

COMENTARIO

Creo que si bien es una buena aproximación a la crónica, con entrevistas interesantes y un buen tema como proyecto, también advierto falencias tanto en el reporteo como en la propuesta de crónica como formato.

Faltan escenas, desarrollo de lenguaje narrativo y sobre todo investigación más profunda. Por ejemplo, donde hay entrevistas contando episodios importantes, hacen falta otras entrevistas



sobre el mismo hecho o respaldo documental sobre el mismo. Una crónica no se trata sólo de relatar lo que alguien cuenta, también es fundamental un reporte que permita la descripción de un hecho desde diferentes aristas.

Atentamente,

Alejandra Carmona López

Santiago, 12 de diciembre de 2019



Prof. Pascale Bonnefoy M.
Jefa de Carrera Escuela de Periodismo
Instituto de la Comunicación e Imagen
Universidad de Chile
PRESENTE

A continuación le comunico a usted la evaluación de la memoria de título “Mujeres que luchan: Experiencias de resistencia y comunidades en el activismo chileno contemporáneo”, de la estudiante Manuela Barrueto Brower, trabajo guiado por la profesora Tania Tamayo Grez, en la categoría Crónica Periodística:

	ITEM	ASPECTOS CONSIDERADOS	%
1.1	Pertinencia y perspectiva	Relevancia y originalidad del tema; perspectiva narrativa y anclaje social, político o cultural)	10%
1.2	Reporteo y técnicas periodísticas	Recolección de la información, tratamiento de fuentes, uso de entrevistas, diálogos, observación	35%
1.3	Estructura	Orden narrativo, construcción del texto y ejes argumentativos	25%
1.4	Narrativa y estilo	Calidad de la redacción, recursos estilísticos y literarios, creatividad	30%

Excelente 7.0–6.5; Muy Bueno 6.4–6.0; Bueno 5.9–5.0; Aceptable 4.9–4.0; Deficiente 3.9–3.0

1.1		7,0
1.2		6,5
1.3		6,0
1.4		6,0
Nota Final		6,4

COMENTARIO

La crónica periodística que nos presenta Manuela Barrueto nos entrega una perspectiva panorámica sobre una serie de organizaciones feministas contemporáneas que se han conformado, fortalecido y/o re visibilizado en el último año en Chile, fungiendo el mayo feminista de 2018 como elemento coyuntural para reflexionar sobre las diversas formas de violencia que vivimos las mujeres y que son trabajadas desde los diversos activismos presentados en este escrito. Esta crónica aporta, precisamente, a visibilizar los múltiples problemas que nos aquejan como mujeres y a difundir posibles soluciones que son discutidas por quienes se agrupan



para generar un cambio cultural de fondo. De allí la importancia que celebro en esta memoria de título.

En términos formales, la redacción del documento es correcta, ágil y bien estructurada en términos generales. No obstante, me parece que faltó recurrir a una variedad mayor de elementos narrativos que otorgaran más textura y riqueza descriptiva a los testimonios y experiencias retratadas en esta crónica. Por lo mismo, se echan de menos –por ejemplo- diálogos y/o entrevistas propiamente tales que resaltarán aún más las palabras de las protagonistas. También se podrían haber rescatado textos de los colectivos que trabajan con el arte o citas textuales de algunos de los libros que son referidos, que quedaron en la anécdota sin llegar a marcar la importancia de por qué estudiarlos para estas mujeres organizadas.

Desde los contenidos, me parece que se entregan los datos necesarios para contextualizar cada uno de los subtemas abordados, desde las violaciones a los derechos humanos en dictadura hasta las violencias estructurales y cotidianas presentes en diversos espacios sociales. También se proporcionan los antecedentes necesarios para comprender los ejes de trabajo de cada una de las organizaciones presentadas. Todo lo cual reviste un acierto para este mapeo panorámico de experiencias que conforman el movimiento feminista.

En esta misma línea, sin embargo, me parece que faltó tejer un prólogo más nutrido y maduro que manifestara en, por ejemplo, tres párrafos el contexto histórico largo del ‘hilo rojo’ mencionado, brindándonos una idea sobre el movimiento feminista de la primera mitad del siglo XX chileno que decantó en el llamado ‘silencio del voto’ (después de obtenido de este derecho en la década del 50’s) y cuya hebra se encuentra en los 70’s con el resurgimiento del movimiento levantado durante la dictadura. Algo similar ocurre con unos necesarios dos o tres párrafos sobre el tiempo histórico social actual que nos hace sentir la necesidad de reportear sobre el ciclo de protesta en curso del movimiento feminista chileno. Me pregunto si se podrá aun saldar este detalle para la versión final, de tal suerte de no caer en ese abismo argumental entre un prólogo escueto y la tremenda historia de Anita González, con la cual inicia esta crónica.

Atentamente,

Claudia Villagrán Muñoz

Santiago, 2 de diciembre de 2019

**FORMULARIO DE AUTORIZACIÓN DE PUBLICACIÓN DE TESIS****1.- Identificación de la Tesis**

Nombre del alumno/a	Manuela Beatriz Barraeto Brower
Dirección	El Ravanal 1998, Rancagua. Región del Libertador Bernardo O'Higgins
Teléfono	985467988
E-mail	manuela.barraeto@gmail.com

Título de la tesis	Mujeres que luchan: Experiencias de Resistencia y comunidades en el activismo chileno contemporáneo
Facultad	Instituto de la Comunicación e Imagen
Departamento	Periodismo
Carrera	Periodismo
Título al que opta	Periodista
Profesor guía	Tania Tamayo Grez
Fecha de entrega	Enero de 2020

2.- Autorización de publicación

A través de este documento, indico a la Dirección de Servicios de Información y Bibliotecas, mi decisión respecto a publicar en formato digital mi tesis en los sitios www.repositorio.uchile.cl, www.tesischilenas.cl y www.tesislatinoamericanas.info.

Autorizo su publicación (marque con una X):	
<input checked="" type="checkbox"/>	Inmediata
<input type="checkbox"/>	A partir de la siguiente fecha: _____ (mes/año)
<input type="checkbox"/>	No autorizo su publicación (sólo resumen y metadatos)


Firma del alumno

3.- Forma de entrega de la tesis

Las tesis deben ser entregadas en CD-ROM o DVD (texto completo), o bien enviadas en formato digital si su Facultad tiene implementado un sistema de registro electrónico de tesis coordinado con el Repositorio Académico. Además, entregar este **Formulario de Autorización debidamente completo y firmado a la Unidad Académica que recibirá su tesis.**